



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9299^a sesión

Jueves 30 de marzo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Nyusi/Sra. Dlhovo (Mozambique)

Miembros:

Albania	Sr. Spasse
Brasil	Sr. Bicalho Cozendey
China	Sr. Liu Yuxi
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Al Nahyan
Estados Unidos de América	Sra. Zeya
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Gatt
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Paz y seguridad en África

Las repercusiones de las políticas de desarrollo en la aplicación de la iniciativa
Silenciar las Armas

Carta de fecha 24 de febrero de 2023 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Mozambique ante las Naciones Unidas
(S/2023/148/Rev.1)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-09094 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Las repercusiones de las políticas de desarrollo en la aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas

Carta de fecha 24 de febrero de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Mozambique ante las Naciones Unidas (S/2023/148/Rev.1)

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera dar una cálida bienvenida a los Ministros y a otros representantes de alto nivel. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema objeto de examen.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Austria, Costa Rica, Croacia, Chequia, Dinamarca, Egipto, Etiopía, Alemania, Grecia, la India, Indonesia, Irlanda, Italia, la República de Corea, Liechtenstein, Marruecos, México, Namibia, Nigeria, Filipinas, Polonia, Portugal, Qatar, Rumania, Rwanda, Sierra Leona, Eslovenia, Sudáfrica, España, Tailandia, Trinidad y Tabago y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Asesora Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre África, Sra. Cristina Duarte; el Alto Representante de la Unión Africana para la Iniciativa Silenciar las Armas, Excmo. Sr. Mohamed Ibn Chambas; y el Enviado Personal del Secretario General para Mozambique, Sr. Mirko Manzoni.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, y al Director General de la Organización Internacional para las Migraciones, Sr. António Vitorino.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/148/Rev.1, que contiene una carta de fecha 24 de febrero de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Mozambique ante las Naciones Unidas, en la que se

transmite una nota conceptual sobre el tema que estamos examinando.

Doy ahora la palabra a la Sra. Duarte.

Sra. Duarte (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia mozambiqueña por celebrar este debate abierto sobre las repercusiones de las políticas de desarrollo en la aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas y por invitarme a informar al Consejo de Seguridad sobre este tema.

La Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África, también conocida como la Hoja de Ruta de Lusaka, definió cinco ámbitos de acción en los que los Estados miembros africanos, con el apoyo de la comunidad internacional, debían avanzar para silenciar las armas en África. De esos cinco ámbitos, cuatro —los aspectos económicos, sociales, medioambientales y jurídicos— se refieren a cuestiones incluidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en la Agenda 2063 de la Unión Africana: el África que Queremos. La estructura de la Hoja de Ruta Maestra de Lusaka subraya la pertinencia que las políticas de desarrollo y la aplicación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 de la Unión Africana tienen para lograr la paz y la seguridad en el continente. Por desgracia, esa perspectiva africana no se ha incorporado lo suficiente en los debates mundiales sobre la paz y la seguridad en el continente.

Durante demasiado tiempo, en los debates mundiales se ha considerado que las relaciones entre la paz, la seguridad y el desarrollo están limitadas por el hecho de que las guerras crean situaciones de emergencia, desvían fondos que deberían destinarse al desarrollo y destruyen infraestructura. Esos datos son exactos, pero presentan una imagen incompleta de la interrelación entre la paz y el desarrollo.

Como reconocieron los responsables de formular políticas africanos al elaborar la Hoja de Ruta de Lusaka, las políticas de desarrollo desempeñan un papel considerable en el fomento de la prevención y la solución de conflictos. Además, la ausencia de políticas de desarrollo o la existencia de políticas y programas que no fomentan un desarrollo inclusivo puede servir de causa raigal de los conflictos. En otras palabras, como ha afirmado el Secretario General, “[l]as llamas del conflicto son alimentadas por la desigualdad, las privaciones y la falta de financiación” (*S/PV.9011, pág. 4*). Por otra parte, las políticas de desarrollo inclusivas, transparentes, equitativas y eficaces pueden ser la herramienta más eficaz para la prevención de conflictos.

Cuando informé al Consejo el año pasado sobre el desarrollo de capacidades para sostener la paz (véase S/PV.9106), hice referencia a la necesidad de diferenciar entre factores externos e internos del conflicto. Los factores externos se refieren a cuestiones que, en cierta medida, escapan al control de un solo Estado, como la competencia externa por los recursos naturales, que implica intereses geopolíticos, y el terrorismo internacional. Los factores internos están relacionados con la interacción entre el Estado y sus ciudadanos, sobre todo en lo que se refiere a la exclusión de los servicios públicos. Para poner fin al conflicto, hay que dar respuesta tanto a los factores externos como a los internos. A ese respecto, observo cómo las políticas de desarrollo están mejor preparadas para afrontar los factores internos, ya que la inclusión solo puede conseguirse por medio del desarrollo sostenible.

Sin embargo, la respuesta tradicional a los desafíos en materia de paz y seguridad en África no ha consistido en responder a las causas raíz internas y externas de los conflictos, sino solo a sus síntomas. En ese sentido, la única solución eficaz a los conflictos en África es el desarrollo sostenible, porque solo el desarrollo creará las capacidades que permitirán a los países africanos hacer frente a las causas internas y externas de los conflictos. Eso queda muy claro no solo en la Hoja de Ruta Maestra de Lusaka, sino también en la Agenda 2063 de la Unión Africana, que refleja nuestra visión de un continente pacífico, unido y próspero.

Reconocer que las políticas de desarrollo repercuten en la paz y la seguridad implica determinar cuáles son las causas relacionadas con el desarrollo que subyacen a un conflicto para que el país afectado pueda adoptar las medidas a medio y largo plazo que creen una senda viable y sostenible hacia la paz. El año pasado, cuando informé al Consejo, presenté una de esas causas, a saber, la exclusión real o percibida en la prestación de servicios públicos. Hoy, en consonancia con la nota conceptual de este debate (véase S/2023/148/Rev.1), quisiera abordar la historia política del continente.

Si bien la mayoría de los factores internos y externos pueden tener causas directas actuales aparentes, sus raíces se remontan al pasado. A menudo se ha culpado al colonialismo de la explotación económica del continente africano, pero rara vez se ha debatido su repercusión en las deficiencias de gobernanza actuales. En el informe del Secretario General de 2022 sobre la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (S/2022/959) se destaca que, cuando los países africanos alcanzaron la independencia, heredaron

estructuras de gobernanza que no estaban concebidas para dirigir Estados independientes exitosos y, en consecuencia, no estaban preparadas para cumplir la visión de la independencia.

Desde una perspectiva económica, como todo el mundo sabe, los Gobiernos coloniales no se centraron en promover el desarrollo económico, sino en la extracción de recursos y la recaudación de impuestos. Desde el punto de vista del estado de derecho, su objetivo no era defender los derechos de las personas, sino ejercer la autoridad. Incluso desde el punto de vista del territorio, el objetivo no era asegurar la presencia del Estado en todo el territorio, sino controlar lugares estratégicos, ya fuera por su ubicación o por su valor económico. Además, los Estados africanos también heredaron fronteras trazadas por los gobernantes que no se habían establecido para organizar a una población, sino para distribuir la riqueza natural de un continente.

Como resultado de esos factores históricos, desde el punto de vista de la gobernanza, los países africanos siguen enfrentándose hoy a tres factores geográficos que condicionan la relación entre el Gobierno de un país, su territorio y su población.

El primer factor geográfico es el territorio administrativo de un país, que viene determinado por sus fronteras. Como se señala en la nota conceptual del debate, en África esas fronteras fueron el resultado artificial de negociaciones entre las Potencias coloniales que no tuvieron en cuenta la realidad del continente.

Eso nos lleva al segundo factor geográfico, que refleja los grupos socioculturales preexistentes. Los solapamientos entre los factores geográficos primero y segundo han dado lugar a una situación en la que los países africanos tienen dentro de sus fronteras administrativas dos o más grupos socioculturales históricos y a situaciones en las que una comunidad histórica se extiende por dos o más países. Por ejemplo, en mi región de África Occidental hay un grupo, los fulanis, que está presente en todos los países entre Gambia y el Camerún. Ese solapamiento tiene dos consecuencias principales en la gobernanza.

En primer lugar, los Gobiernos coloniales establecieron estructuras centralizadas, que luego heredaron los Estados independientes. Esas estructuras no estaban preparadas para gestionar una población diversa ni para promover la inclusión. Como consecuencia, muchos países africanos se han enfrentado a conflictos intercomunitarios que no pueden resolverse desde la perspectiva de la gobernanza, a menos que

se reformen esas estructuras de manera adecuada. La descentralización y la devolución son instrumentos políticos fundamentales que deben formar parte del conjunto de herramientas para la solución de conflictos. Permiten el reconocimiento de las realidades locales dentro de un Estado y empoderan a las comunidades históricas dotándolas de activos. Además, pueden contribuir a aumentar la eficiencia de los servicios públicos acercando su gestión a los beneficiarios. Las estructuras de liderazgo tradicionales también pueden ser instrumentos eficaces para respaldar la inclusión de las comunidades históricas y, por tanto, pueden aportar un valor añadido a las estructuras de gobernanza de África.

La segunda consecuencia del solapamiento entre los factores geográficos primero y segundo es la existencia de una realidad socioeconómica que trasciende las fronteras de cada país. Desde el punto de vista de la paz y la seguridad, los movimientos transfronterizos se perciben a menudo como un riesgo, y una reacción a ello pueden ser los intentos de controlar las fronteras cerrándolas, a pesar de que la mayoría de las veces tales medidas no son eficaces. No se puede contener una realidad histórica que va más allá de las fronteras. Además, los intentos de limitar la realidad transfronteriza de los grupos históricos de África socavan su potencial como fuente de crecimiento y resiliencia y aumentan la desconfianza en las instituciones del Estado. El proceso de integración de África es la única respuesta a ese reto que puede producir más crecimiento, desarrollo y paz. En lugar de responder a las posibles amenazas transfronterizas cerrando fronteras, debemos acelerar la integración a través de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, las comunidades económicas regionales y los diversos instrumentos de la estructura de la Unión Africana.

El tercer factor geográfico representa la presencia real del Estado. Como se señala en la nota conceptual, la inversión y las instituciones públicas en África se han concentrado en unos pocos centros urbanos, por lo que enormes extensiones de territorio carecen de presencia del Estado. Eso también es el resultado de factores internos y externos. Un factor externo es la prevalencia en las políticas financieras y de desarrollo internacionales desde la década de 1990 de un enfoque de los servicios públicos basado en el mercado que ha tratado de reducir el tamaño de las instituciones públicas, lo que ha debilitado aún más unas estructuras estatales que ya eran intrínsecamente limitadas. Al mismo tiempo, desde una perspectiva interna, los países africanos no se han centrado lo suficiente en la creación de sistemas nacionales

sólidos. Como consecuencia, en la actualidad, las instituciones del Estado están ausentes en muchas zonas remotas, rurales y marginadas del continente. Esa ausencia del Estado, desde el punto de vista de la prestación de servicios, es uno de los principales factores que socavan la legitimidad de las instituciones del Estado, rompen los lazos de confianza con la población, cruciales para la construcción nacional, y abonan el terreno para el terrorismo y la aparición de actores no estatales.

Para reducir la amenaza que representa la posibilidad de que los actores no estatales se apoderen del Sahel y del Cuerno de África, las soluciones militares tendrán que complementarse con políticas activas de desarrollo que contribuyan a garantizar la prestación efectiva de servicios públicos en todo el territorio. Mientras las políticas de desarrollo sigan percibiéndose como algo que se debe tener en cuenta solo después de haber emprendido los esfuerzos de paz, no podremos alcanzar una paz duradera. Por el contrario, si se tienen en cuenta los aspectos de desarrollo durante los procesos de establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz, confío en que podremos acudir al Consejo de Seguridad y felicitar a los países africanos por poner fin a un conflicto de manera satisfactoria, al igual que estamos hoy aquí para felicitar a Mozambique.

El proceso de paz de Mozambique es un ejemplo de aplicación inteligente y eficaz de políticas de desarrollo con miras a lograr el objetivo de la paz y la seguridad. El doble enfoque del Acuerdo de Maputo para la Paz y la Reconciliación Nacional, que combina la desmilitarización y la reintegración con la descentralización y el traspaso de competencias, ha respondido a la necesidad de comprender las causas profundas del conflicto y determinar las soluciones de desarrollo necesarias para gestionar con éxito el proceso.

La decisión adoptada recientemente por el Gobierno de Mozambique de incluir en el sistema de pensiones del país a los beneficiarios del desarme, la desmovilización y la reintegración que reúnan los requisitos necesarios es otro ejemplo de política inteligente, tanto desde el punto de vista de la paz como del desarrollo. Desde la perspectiva de la paz y la seguridad, es un paso más en la lucha contra la exclusión y el fomento de la reconciliación a través del desarrollo y las políticas sociales. Desde un punto de vista macroeconómico, es una forma eficaz de promover la distribución de los ingresos, indispensable para alcanzar la resiliencia socioeconómica. La resiliencia es necesaria no solo para lograr la paz, sino también para avanzar en la implementación de la Agenda 2030 y evitar un escenario en el que los países

africanos se vean desviados del camino. El crecimiento económico sin distribución de los ingresos no hará más que aumentar las desigualdades, la exclusión y los conflictos. Sr. Presidente: Por lo tanto, quisiera felicitarlo por esa valiente decisión, que confío en que fortalecerá el proceso de paz y reconciliación de su país.

El proceso de paz y reconciliación de Mozambique demuestra que las políticas de desarrollo, cuando se aplican junto con las iniciativas encaminadas al establecimiento de la paz, contribuyen a poner fin a las hostilidades y sientan bases sólidas para alcanzar la paz duradera y la sostenibilidad. Esa combinación eficaz de instrumentos de paz y desarrollo permitirá a los países africanos silenciar las armas en el continente y lograr una paz duradera.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Duarte por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Chambas.

Sr. Chambas (*habla en inglés*): Es un honor para mí dirigirme hoy al Consejo de Seguridad. Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haberme invitado amablemente a dirigirme al Consejo y aprovechar esta oportunidad para felicitarlo a usted y a su Gobierno por haber convocado este importante debate abierto sobre la repercusión de las políticas de desarrollo en la aplicación de la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas. En ese sentido, también quisiera sumarme a la Asesora Especial Cristina Duarte para felicitarlo a usted, así como a su Gobierno y a la población de Mozambique, por ofrecer un ejemplo de proceso de paz fructífero, que considero que puede ser un modelo del que aprender en nuestro continente.

Cuando los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana aprobaron la iniciativa Silenciar las Armas, lo hicieron motivados por el deseo de legar a las generaciones futuras de África un continente libre de guerras y conflictos. El objetivo era trabajar para lograr un continente africano en paz consigo mismo y con el resto del mundo. El Consejo de Seguridad, en consonancia con la alianza estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, respaldó esa iniciativa mediante la aprobación de la resolución 2457 (2019).

El tema del debate de hoy es oportuno. Se examina en un momento en el que África se enfrenta a múltiples retos que están poniendo en peligro la consecución de los nobles objetivos de la iniciativa Silenciar las Armas, incluso para el nuevo plazo de 2030. Las causas de esos retos son históricas, constitucionales, institucionales,

económicas, sociales y culturales. También están relacionadas con los efectos del cambio climático. La vulnerabilidad de África ante las crisis económicas mundiales y la aplicación insuficiente de los protocolos y decisiones adoptados a escala nacional, subregional, continental e internacional en materia de paz y seguridad y desarrollo en el continente africano son también factores coadyuvantes.

Lamentablemente, también asistimos a una disparidad cada vez mayor entre las naciones más ricas y las más pobres a nivel internacional, así como al aumento de la brecha a nivel nacional entre las élites y las comunidades y poblaciones marginadas y pobres. Se calcula que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), por ejemplo, ha echado por tierra la mayor parte de los logros conseguidos en África al aumentar el número de personas que viven en la pobreza extrema. En el *Informe Económico sobre África 2021* de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África se señaló que la pandemia de COVID-19 sumió a 55 millones de africanos en la pobreza en 2020 y anuló los avances que se habían conseguido durante más de dos décadas en la reducción de la pobreza en el continente. Otro hecho igualmente alarmante es que, según la información disponible, 15 países africanos corren el riesgo de caer en un endeudamiento excesivo. De hecho, el total de la deuda de África condonada en el marco de la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral hace dos decenios rondaba los 300.000 millones de dólares. Hoy África está de nuevo endeudada, por una cantidad que asciende a más de 600.000 millones de dólares. En adelante, podríamos —y deberíamos— fomentar la recuperación y la transformación en África para reducir las desigualdades y las vulnerabilidades, acercándonos así al objetivo de silenciar las armas. Quisiera destacar una serie de cuestiones a ese respecto.

En primer lugar, África debe iniciar una recuperación y una transformación centradas en las personas. Debe fijarse como prioridad la inversión en el desarrollo y el aprovechamiento del capital humano, en particular mediante la inversión en educación y ciencia; el énfasis en la empleabilidad; la inversión en tecnología e innovación; la inversión en salud; el aprovechamiento del dividendo demográfico invirtiendo, entre otras cosas, en el aumento de las oportunidades de trabajo decente; la movilización de la diáspora africana; la incorporación de los sectores informales en los formales; la inversión en igualdad de género y empoderamiento de los jóvenes; y la inversión en el desarrollo de la moralidad, la integridad, la disciplina, la autoestima y la confianza en uno mismo.

En segundo lugar, para que esa transformación se logre y se mantenga, es necesario disponer de abundantes recursos financieros. A ese respecto, se debe otorgar prioridad a la movilización de recursos nacionales, haciendo especial hincapié en la lucha contra los flujos financieros ilícitos, que privan al continente de aproximadamente 90.000 millones de dólares cada año.

En tercer lugar, las tecnologías digitales nos brindan la oportunidad de abrir nuevas vías para lograr un crecimiento económico rápido e inclusivo, así como para innovar, crear empleo y facilitar el acceso a los servicios. África cuenta con varios ecosistemas principales eficaces y dinámicos. La revolución del dinero móvil es un ejemplo conocido, al igual que el sector cultural, en particular la música y el cine.

En cuarto lugar, el desarrollo de parques agrícolas tiene como finalidad dotar a África de seguridad alimentaria y, en última instancia, convertirla en un exportador neto de alimentos. Es insostenible que un continente con el 60 % de las tierras cultivables que quedan en el mundo, así como numerosos ríos y masas de agua dulce, dependa de fuentes externas para obtener cereales. Los parques agrícolas también promoverán, a través de la especialización, las cadenas de valor regionales y continentales en el sector de la agricultura.

En quinto lugar, la industrialización sostenible es otra esfera de interés clave. En ese sentido, la colaboración con los asociados entrañará la creación de capacidades para las cooperativas rurales, el procesamiento de productos agrícolas, el fomento de la capacidad para la producción de bienes intermedios a partir de la gran variedad de recursos naturales de África, la creación de capacidad para integrar la investigación y el desarrollo con el fin de impulsar la innovación, y el desarrollo de cadenas de valor regionales y continentales.

En sexto lugar, el mercado de la Zona de Libre Comercio Continental Africana tiene un futuro prometedor. Tenemos una población joven con una clase media en aumento, cuya demanda de bienes industriales es 1,5 veces superior a la media mundial. Debemos crear un estándar “hecho en África”, que una vez operativo fomente la competitividad entre las empresas pertinentes y contribuya a eliminar los obstáculos técnicos al comercio. El proceso de desglobalización está en marcha; desde el decenio de 1970, África ha experimentado un descenso progresivo de su participación en el comercio mundial, desde un 6 % hasta su participación actual de un 2,7 %. Tras haber creado la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que es una fuente de divisas y transferencias de tecnología,

entre otras cosas, la Unión Africana sigue respaldando el comercio internacional. La Zona de Libre Comercio Continental Africana tiene por finalidad que África cambie de paradigma y deje de ser productora y exportadora de materias primas para convertirse en exportadora de bienes y servicios manufacturados y procesados en el ámbito agrícola, como el turismo y la mano de obra. A fin de lograr ese cambio de paradigma, se necesita con urgencia la inversión en una infraestructura nacional y transfronteriza que facilite la libre circulación de personas, bienes y servicios.

En séptimo lugar, a pesar de que África es el continente que menos contribuye al calentamiento global, se ha comprometido a desempeñar el papel que le corresponde en la transición ecológica, aunque a una velocidad variable. Las nuevas estimaciones del Banco Africano de Desarrollo indican que África necesitará entre 1.180 y 1.450 millones de dólares anuales para cumplir sus compromisos en virtud del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y sus contribuciones determinadas a nivel nacional. En ese sentido, la financiación para el clima, el comercio de créditos de carbono y otros mecanismos deberían concretarse a través de métodos de desembolso simplificados, flexibles y rápidos con el fin de liberar los fondos necesarios para cubrir el déficit de financiación para el clima de África.

Para concluir, permítaseme reiterar lo que las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como la Asesora Especial Duarte, han subrayado en repetidas ocasiones, a saber, el nexo que existe entre la paz y la seguridad, el desarrollo, la gobernanza y el respeto de los derechos humanos. Ese es el mantra tanto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible como de la Agenda 2063: el África que Queremos promovida por la Unión Africana. A ese respecto, el debate de hoy está intrínsecamente relacionado con el debate de alto nivel celebrado por el Consejo el 28 de marzo sobre la lucha contra el terrorismo (véase S/PV.9296). El flagelo del terrorismo internacional, los conflictos y la inestabilidad en África, que se debe a factores tanto internos como externos, repercute negativamente en las perspectivas de desarrollo sostenido y en la atención a las necesidades acuciantes de la población. También deben abordarse los recientes cambios inconstitucionales de Gobierno y el resurgimiento de los golpes de Estado. La Unión Africana y sus comunidades económicas regionales siguen adoptando medidas encaminadas a fortalecer la prevención de conflictos y la mediación, garantizar la buena gobernanza, reforzar las instituciones democráticas y potenciar el papel de las mujeres y el empoderamiento de los jóvenes en los planos subregional, nacional y comunitario.

Para silenciar las armas será necesaria la implicación de los organismos subregionales, los Gobiernos nacionales y, sobre todo, los pueblos africanos y la sociedad civil activa. También se necesita el apoyo de los asociados y amigos de África. Las Naciones Unidas, a través de este órgano, ya han expresado su solidaridad para silenciar las armas. El apoyo de los asociados multilaterales y bilaterales también contribuirá en gran medida a silenciar las armas para 2030 y a hacer realidad un África pacífica, segura, democrática, participativa, inclusiva y próspera —el África que queremos— para 2063.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Chambas por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Manzoni.

Sr. Manzoni (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por brindarme la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre los esfuerzos encaminados a impulsar la agenda Silenciar las Armas. Es para mí un honor dirigirme hoy al Consejo en calidad de Enviado Personal del Secretario General para Mozambique, cargo que ocupó desde hace casi cuatro años, durante los cuales he acompañado todo el proceso de aplicación del Acuerdo de Paz y Reconciliación Nacional de Maputo entre el Gobierno de Mozambique y la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO).

Mi implicación en el proceso comenzó en 2016, como Embajador de Suiza en Mozambique, cuando formé parte de un pequeño equipo de mediación, con cuyos miembros viajé muchas veces a las zonas montañosas para dialogar con las partes en cuestión, lo que permitió fomentar la confianza y forjar unas relaciones que continúan hasta hoy. La mediación, la firma y la aplicación del Acuerdo de Maputo han suscitado esperanza e inspiración. En mi opinión, el éxito del Acuerdo se debe a cuatro razones fundamentales: lograr la implicación nacional desde el principio, fomentar la confianza, mantener la flexibilidad y garantizar que el proceso estuviera en todo momento centrado en el ser humano. Quisiera detenerme en estos elementos para hablar de diversas maneras de lograr avances y reflexionar sobre lo que podemos aprender cuando consideramos la prevención y solución pacífica de los conflictos y los esfuerzos de consolidación de la paz. Debo subrayar que, junto con los principales responsables implicados, también hemos tenido que enfrentar numerosos desafíos, pero esa es la razón por la que ha sido posible.

Quisiera empezar por la implicación nacional. En cualquier contexto, los actores locales y nacionales son los que mejor conocen los matices de un conflicto y,

por lo tanto, deben dirigir y hacer suyos sus procesos de paz. La implicación nacional puede servir de catalizador del progreso al fomentar una mayor participación de las partes interesadas y producir resultados más pertinentes. El papel que corresponde a los actores internacionales es el de prestar apoyo. Desde el principio, el Gobierno de Mozambique y la RENAMO mantuvieron tanto la implicación como la iniciativa para establecer una arquitectura nacional de paz, y ambas partes se ganaron la confianza por demostrar el mismo nivel de dedicación y respeto hacia la otra. Después de haber pasado por varios intentos fallidos de alcanzar la paz, esta vez Mozambique se ha centrado en los esfuerzos nacionales, y eso está funcionando. Por supuesto, para que los actores nacionales se impliquen de esa manera, debe existir voluntad política. En el contexto mozambiqueño, ambas partes han cumplido sistemáticamente y han tenido la valentía de hacer un voto de confianza para priorizar la paz de su pueblo. Aunque el equipo de mediación principal desempeñó un importante papel facilitador, el Gobierno ha promovido soluciones nacionales a los problemas nacionales mostrándose dispuesto a escuchar y creando una cultura de diálogo entre el Gobierno y la RENAMO.

Para que un proceso sea verdaderamente nacional, debe abarcar a toda la población. Como ya señalaron el 7 de marzo en este Salón numerosos Estados Miembros, en el marco del relevante acto organizado por Mozambique sobre cómo impulsar la agenda relativa a las mujeres y la paz y la seguridad (véase S/PV.9276), excluir a las mujeres de los procesos de paz condena dichos procesos al fracaso. La implicación nacional significa garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. En Mozambique, el proceso de paz ha integrado la participación de las mujeres en las estructuras de negociación y aplicación. Se ha guiado por los marcos nacionales e internacionales pertinentes sobre las mujeres y la paz y la seguridad, incluida la resolución 1325 (2000) y el propio plan de acción nacional de Mozambique.

Estamos plenamente convencidos de que otra de las razones del éxito del proceso de paz de Mozambique ha sido el fomento de la confianza entre las partes. Uno de los primeros indicios en ese sentido fue que, apenas un mes después de que se reanudaran las conversaciones entre los dos líderes, el Presidente Nyusi y el entonces líder de la RENAMO, Afonso Dhlakama, se anunció un alto el fuego. La confianza entre las partes se fomentó aún más gracias a la aplicación de acuerdos parciales adicionales mientras las negociaciones seguían su

curso. En particular, el acuerdo constitucional sobre descentralización y el memorando de entendimiento sobre asuntos militares se firmaron antes que el acuerdo de paz. Ese enfoque de aplicación progresiva mediante la adopción de medidas de fomento de la confianza contribuyó a aumentar la credibilidad y transmitió a cada una de las partes un sentido de propósito y logro. Encomio la confianza mutua alcanzada entre las partes y la forma en que se ha reflejado en la voluntad ejemplar demostrada por las estructuras nacionales de aplicación de trabajar de consuno para hacer realidad todos los aspectos del acuerdo.

La tercera razón del éxito del proceso de paz de Mozambique es su flexibilidad. En el proceso se ha adoptado un enfoque previsor y adaptativo con inversiones específicas para afianzar la paz. Los obstáculos que surgieron en el camino se abordaron entablando un diálogo directo y abierto entre las partes y adoptando decisiones y medidas ágiles. Por ejemplo, muchas actividades se paralizaron durante la pandemia. Sin embargo, en el plazo de un mes, el Presidente Nyusi y el líder de la RENAMO se reunieron y celebraron extensas consultas que, en última instancia, facilitaron la reanudación en junio de 2020 y en condiciones seguras de las actividades de desarme, desmovilización y reintegración. La pandemia de enfermedad por coronavirus podría haber frustrado el avance de Mozambique hacia la paz si no hubiera existido la flexibilidad necesaria.

Tenemos la firme convicción de que adoptar un enfoque flexible y ágil de los plazos y las actividades también fue esencial para garantizar que el proceso siguiera reflejando la evolución de las necesidades de las partes. Además, la flexibilidad de los donantes y de la comunidad internacional ha sido indispensable. Los procesos de paz son procesos políticos. En cualquier proceso político intervienen muchas partes en movimiento, y hay que dejar margen para los contratiempos, la modificación de los plazos y los cambios de dirección.

Es importante recordar con frecuencia que los procesos de paz son para las personas. Mantener en todo momento un enfoque centrado en el ser humano no solo es lo correcto, sino que además aporta más posibilidades de éxito. En Mozambique se situó a las personas en el centro del proceso de desarme, desmovilización y reintegración sensibilizando a los beneficiarios de ese proceso en todas las fases, garantizando que en el desarme y la desmovilización se tuvieran en cuenta las cuestiones de género y dando prioridad a las oportunidades de reintegración sensibles al conflicto. Eso ha tenido una repercusión directa en el avance del proceso, ya que

las partes implicadas han tenido la impresión de que se las escuchaba y se daba prioridad a sus necesidades. Al implicar a todas las partes, aumentamos las posibilidades de conseguir la paz. Además, poner a las personas en primer lugar genera dividendos de la paz. Como elementos clave de la iniciativa de paz, el proceso de desarme, desmovilización y reintegración ha permitido que más de 4.800 beneficiarios del proceso se establezcan en comunidades de su elección para iniciar su camino de reintegración, y que los miembros de la comunidad den a esas mujeres y esos hombres una cálida bienvenida a sus hogares.

Los avances en el desarrollo local inclusivo han sido cruciales para enraizar la paz en las comunidades. Para ello, los programas de desarme, desmovilización y reintegración también deben verse como proyectos a más largo plazo, no como procesos técnicos de duración limitada. El proceso mozambiqueño se ocupa de cuestiones de larga data, como las pensiones para las personas desmovilizadas, e introduce estrategias innovadoras para estimular la participación de un abanico amplio de actores, incluido el sector privado, con el fin de hacer posible la sostenibilidad de la paz a largo plazo.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para aplaudir la valentía y la sabiduría del Gobierno al buscar una solución pragmática al tema de las pensiones. La promulgación reciente de un decreto por el que se otorgan pensiones a las personas desmovilizadas es histórica, pues no solo resuelve cuestiones pendientes del pasado, sino que también apuesta por la sostenibilidad del actual proceso de paz y constituye un ejemplo de reconciliación para el resto del mundo. La inclusión de los combatientes desmovilizados en el sistema nacional de pensiones es fundamental para la sostenibilidad del proceso de paz. También es un paso importante hacia la reconciliación nacional, puesto que infunde en los beneficiarios de los programas de desarme, desmovilización y reintegración un sentimiento de dignidad y les muestra reconocimiento por su servicio tras haber sido desmovilizados. Además, el proceso de reconciliación ha adoptado un enfoque global a largo plazo y pretende integrar la educación para la paz en el tejido de la sociedad mozambiqueña. Cada persona tiene un papel que desempeñar en la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Al optar por una estrategia que combina la titularidad nacional, la confianza, la flexibilidad y una perspectiva centrada en el ser humano, se ha adquirido un compromiso con la continuidad, la paciencia y el seguimiento, que a su vez ha dado lugar a la aplicación sostenida por las partes, los ejecutores, los beneficiarios

de los programas de desarme, desmovilización y reintegración, la sociedad mozambiqueña y la comunidad internacional en general. Creo que esto ha sido posible en el caso singular de Mozambique porque las mismas personas que participaron en las negociaciones son las que se ocupan de la aplicación. Ello le da continuidad al proceso y saca provecho de años de trabajo arduo, lo que refuerza la confianza entre las partes al fomentar y facilitar un diálogo discreto. Mozambique está haciendo propia la estrategia de silenciar las armas y abrazar el diálogo, lo cual es esencial para que la paz sea duradera.

Casi cuatro años después de su aplicación, el Acuerdo de Paz y Reconciliación de Maputo está echando raíces cada vez más profundas. El proceso de paz demuestra que el interés de los dirigentes del país por el diálogo es el único camino sostenible hacia la paz. En la provincia de Cabo Delgado, Mozambique también está aplicando un modelo de construcción de la paz y la seguridad mediante soluciones regionales y locales dinámicas, que intenta aprovechar las intervenciones interafricanas para resolver los desafíos del continente. Aprovechando el enorme potencial que ofrecen las organizaciones y los asociados regionales, Mozambique ha construido un marco para la acción colectiva, en el que ha sido imprescindible la coordinación entre los actores implicados en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Esos actores no solo conocen bien la dinámica del conflicto, sino que con frecuencia también lo sufren en carne propia, ya que las amenazas son cada vez más transnacionales.

Para concluir, permítaseme subrayar que el éxito de un proceso de paz no debe medirse por las dificultades que encuentra a su paso, sino en función de cómo los participantes deciden superar esas dificultades. Aunque no existe un enfoque único para consolidar la paz, creo que hemos determinado colectivamente algunos elementos constitutivos que serán pertinentes y aplicables en otros contextos.

Felicito encarecidamente al Presidente de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi, y a los líderes anterior y actual de la Resistencia Nacional Mozambiqueña, Afonso Dhlakama y Ossufo Momade, respectivamente, por haber creído en la paz y escuchado las voces de millones de mozambiqueños que vienen deseando la paz desde hace tanto tiempo. Sigo estando sumamente agradecido por el apoyo constante que recibo de ambas partes, del Secretario General y de la comunidad internacional. Su apoyo ha sido fundamental. Espero seguir colaborando para apoyar a los mozambiqueños en su empeño por construir un futuro mejor y una paz duradera.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Manzoni por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de Presidente de la República de Mozambique.

(continúa en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación)

Saludo a todos los presentes por honrarnos con su presencia en este nuevo debate sobre la promoción de la paz y la seguridad en África, en el marco de la iniciativa Silenciar las Armas en África.

Los africanos queremos la paz en nuestro continente. Somos conscientes de que, para que en el continente reine la paz, es necesario que los dirigentes africanos crean en la viabilidad de silenciar las armas. Sobre los dirigentes de nuestras naciones recae una responsabilidad añadida, ya que tienen la obligación de movilizar todas las respuestas y conseguir los medios y recursos necesarios de que puedan disponer para acelerar el silenciamiento de las armas de una vez por todas.

Lo que hace falta es que todos trabajemos juntos para que este sueño milenario se transforme en realidad mediante acciones concretas. Lograr la paz y el crecimiento constante en el continente africano es posible. Para que este objetivo se materialice, debemos resolver las causas de los sentimientos de injusticia, desigualdad social y exclusión que han alimentado los conflictos durante el proceso de desarrollo del continente. Debemos dejar de hacer caso a los intereses de quienes pretenden aprovecharse de nuestra vulnerabilidad para crear divisiones entre nosotros y aplicar programas para saquear nuestros recursos y riquezas sin dificultad alguna.

En palabras del diplomático africano Kofi Annan, no puede haber paz sin desarrollo, no hay desarrollo sin paz y no hay paz ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos. Esta tríada —paz, desarrollo y derechos humanos— guía la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas para 2030. Se trata de un objetivo ambicioso que los africanos nos hemos fijado en nuestro empeño por combatir sin demora la prevalencia de los focos de los conflictos armados, que retrasan la consolidación de los países de nuestro continente para que sean estables en lo político y prósperos en lo económico.

Por lo tanto, me gustaría presentar al Consejo la experiencia de Mozambique sobre este tema tan importante, que en nuestra opinión puede servir como referencia para resolver conflictos armados en otras latitudes, dentro y fuera del continente. Por lo tanto, durante mi declaración, repetiré las palabras “silenciamiento”, “diálogo” y “paz”.

Los mozambiqueños respetan la importancia de silenciar las armas porque han vivido momentos en los que el ruido de las armas sembraba el dolor entre muchas familias a la vez. Nuestra propia independencia, en 1975, solo fue posible tras un período de diez años de lucha armada. El silenciamiento de las armas fue el resultado de las negociaciones, que culminaron en la firma de los acuerdos de Lusaka entre el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y el Estado colonial portugués en 1974, después de que el régimen colonial fascista no aceptara el diálogo desde el principio.

Un año después de la declaración de independencia, en 1976, Mozambique sufrió una devastadora guerra de agresión, que emprendieron los regímenes racistas de Rhodesia y el *apartheid*, que duró 16 años. En aquel momento, como vecinos, los pueblos de Sudáfrica y Mozambique vivían momentos de acusaciones y ataques armados. Aunque fueron aislados, impidieron la coexistencia armoniosa y el desarrollo de las economías que presentan un alto grado de interdependencia.

La frágil coexistencia que experimentaban ambos países se interrumpió gracias al diálogo, y la esperanza llenó los corazones de los dos pueblos hermanos tras el esperado acuerdo, conocido como Acuerdo de Nkomati, firmado por el Presidente Samora Moisés Machel y el Primer Ministro de Sudáfrica, Sr. Peter Botha. Una vez más, el diálogo fue la solución.

En el ámbito nacional, el conflicto armado siguió incesante. Incluso entonces, el silenciamiento de las armas en el conflicto entre mozambiqueños, que duró 16 años y se cobró más de 1 millón de vidas, solo fue posible mediante un compromiso de diálogo, que culminó en el Acuerdo General de Paz de Mozambique, firmado entre el Gobierno y la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO), en Roma en 1992. Solo así la paz volvió a iluminar al pueblo mozambiqueño.

Debido a que las dos partes signatarias del Acuerdo de Paz de Roma seguían sin estar plenamente satisfechas con el proceso de aplicación del acuerdo respectivo, el país volvió a sufrir incidentes de conflicto armado, situación que se acentuaba silenciosamente en la región central hasta el punto de afectar a la circulación de personas y mercancías, obstaculizando así la inversión y el flujo normal de las actividades económicas.

Desde que asumí la Presidencia de la República de Mozambique el 15 de enero de 2015, nuestra principal prioridad en materia de gobernanza ha sido la cuestión del mantenimiento de la paz y la reconciliación nacional. La práctica fue descrita por el Embajador Mirko

Manzoni. A este respecto, me centraré solo en algunas aspectos y, en concreto, informaré de lo que hemos hecho. Nos comprometimos a persistir mientras un hermano siguiera tomando las armas para matar a otro hermano, fuera cual fuera el pretexto.

Así fue como inicié un diálogo directo con el líder de la RENAMO, el fallecido Afonso Dhlakama —que en paz descanse—, que dio lugar al consenso que nos llevó al Acuerdo de Paz y Reconciliación Nacional en agosto de 2019, también conocido como Acuerdo de Maputo.

Nuestra implicación en el proceso de diálogo con la RENAMO para poner fin a la tensión política y militar nos permitió constatar que había aspectos clave de los acuerdos anteriores, que debían abordarse con miras al futuro en cuanto a la descentralización, por un lado, y a los aspectos militares, por el otro. Aunque existía el Acuerdo de Paz de Roma, las tensiones prevalecían.

Durante las reuniones que sostuve con el líder de la RENAMO, la primera cuestión que planteé fue que mencionara un problema que debíamos abordar, y yo también debía proponerle uno, para que no perdiéramos el tiempo discutiendo detalles. Él escogió la descentralización, y yo los asuntos militares. ¿Por qué lo hice? Porque no debe haber ningún partido político con un escaño en el Parlamento con armas y pistolas. Así fue como empezó nuestra conversación.

Mediante un acuerdo político, presentamos un proyecto de ley a la Asamblea Nacional para la enmienda de la Constitución nacional en 2018. Aprobamos un nuevo modelo de descentralización, en virtud del cual los gobernadores de las diez provincias del país ahora son elegidos democráticamente. Eso ocurrió por primera vez en 2019. ¿Por qué sucedió eso? Porque la RENAMO decía que había ganado las elecciones en algunas provincias, mientras que el otro partido, el partido en el poder, conseguía la victoria en otras provincias. No obstante, en general, fue el FRELIMO el que consiguió todo. Por lo tanto, según el acuerdo, si uno resultaba vencedor en la provincia, solo gobernaba esa provincia. Por lo tanto, esta descentralización resolvió el problema planteado por la RENAMO.

El segundo aspecto del Acuerdo de Maputo era el componente militar, que implicaba el desarme, la desmovilización y la reintegración. Ello guarda relación directa con la agenda sobre el silenciamiento de las armas. Ese era mi problema. Desarmemos a la RENAMO. Vamos a desmovilizarnos y reintegrarnos. Hay un detalle menor al respecto. Quería que las fuerzas militares de la RENAMO tuvieran algunos puestos de mando y

liderazgo en las Fuerzas de Defensa de Mozambique. Lo acepté, pero no podíamos tener un reparto 50:50 porque no todos los que están en las fuerzas armadas proceden de partidos. Esas personas fueron nombradas para ocupar puestos directivos en las Fuerzas de Defensa. Ese acuerdo permitió que se cerraran 15 de las 16 bases de la RENAMO, de las cuales queda 1. La cerraremos. Por eso, hemos emprendido el proceso de pensiones.

Mozambique se enorgullece de haber dirigido una agenda para silenciar las armas en la que utilizamos el brazo silencioso del diálogo. Ya lo dije ayer (véase S/PV.9296). Tal vez no sea un modelo perfecto. Tal vez afrontemos desafíos, pero, cuando hay confianza en el diálogo, podemos salir adelante.

No obstante, entendemos que el silenciamiento de las armas requiere una visión a largo plazo del desarrollo del país, lo que implica promover la justicia social de forma sostenible e inclusiva, garantizando así el bienestar de toda la población. Por eso, en el contexto de nuestro proceso de paz dirigido por Mozambique, debemos tener en cuenta que eso puede requerir mucho tiempo. Eso se dijo aquí, y lo apoyamos. Ahora hemos aprobado un decreto sobre el pago de pensiones, que será inmediato.

Sin embargo, es importante señalar que el proceso de paz en curso y la aplicación del Acuerdo de Paz y Reconciliación Nacional de 2019 en Mozambique son singulares, porque el proceso se basa en un enfoque innovador. Alienta la tolerancia y subraya la importancia de la titularidad nacional. En el proceso, ha habido casos en los que incorporamos mediadores, que permanecieron mucho tiempo, pero el diálogo no fluía. Por tanto, tuvimos que desistir y hablar directamente. Como se ha dicho, utilicé mi teléfono para hablar con el Sr. Dhlakama porque estaba oculto en el monte. Al mismo tiempo, fui personalmente al monte durante el conflicto armado. Llegué. Avancé y me dirigí a él. Afortunadamente, fue una reunión histórica con el comandante porque, en primer lugar, ¿por qué deberíamos luchar? Si podíamos reunirnos, eso significaba que podíamos hablar y resolver nuestros problemas.

Otro elemento importante es el hecho de que los interlocutores en el diálogo —el líder de la RENAMO y yo— habíamos optado por la supervisión directa. Por eso, cuando ocurre algo, debemos preguntarnos directamente qué ha pasado y qué no. Ese proceso continúa con el nuevo líder de la RENAMO, Sr. Ossufo Momade.

Como decía, una gran parte de nuestros acuerdos, formales e informales, se introdujeron antes de la firma

del Acuerdo de Maputo. Ayer, cuando estábamos reunidos con la Comisión de Consolidación de la Paz, conté un episodio que sucedió una vez, en pleno fin de año, cuando todos deseábamos pasar la Navidad sin guerra. Tomé el teléfono y pregunté: “¿Por qué no paran ya de matar a personas, para que podamos celebrar la Navidad y el Año Nuevo juntos?” Y fue posible. No hubo un acuerdo oficial; fue solo una conversación telefónica, en la que ninguno de los interlocutores sabía dónde estaba el otro. Pero se había generado confianza durante nuestros encuentros, una confianza que venía también de hablar de temas que no eran la guerra: hablábamos de nuestros hijos, de Mozambique y de cómo había sido la estancia de él allí. Pienso que, cuando las personas dejan el ego a un lado y buscan una solución para los problemas de la mayoría, todo es posible.

Otra cuestión que cabe señalar es la importancia de informar a la comunidad sobre lo que hacemos. Nosotros llegamos a la conclusión de que no debíamos informar sobre aquello que no gozase aún de consenso, porque se crearía ruido mediático. Sin embargo, el pueblo necesitaba saber. Las mujeres necesitaban saber: en Mozambique, las mujeres encabezan familias extensas, y la gran preocupación de la mujer es que su hijo muera en la guerra. También había que informar a los líderes comunitarios, porque se comunican con muchas personas en sus comunidades y sus iglesias, y el interés por la paz era enorme. Ahora bien, naturalmente, para proceder a esa comunicación debía haber cierta unanimidad. No podíamos simplemente hablar de lo que queríamos. Teníamos que acordar qué íbamos a decir y cómo íbamos a decirlo, teniendo en cuenta las diferentes sensibilidades. La ausencia de comunicación y la ausencia de participación de las mujeres y los jóvenes es fatal, ya que son ellos quienes más necesitan la paz. De igual modo, para silenciar las armas hay que contar con la participación de la juventud, que es la mayoría de la población en África.

Además de la experiencia que hemos transmitido al Consejo, quería decir que Mozambique vive hoy tiempos difíciles por los efectos negativos del cambio climático. Es un tema del que habrá que hablar en otro momento, ya que el cambio climático violenta a las comunidades y las poblaciones. Pero como el tema de hoy es la iniciativa Silenciar las Armas, me centraré en la muerte y la destrucción causadas por actos terroristas. Es de este último aspecto, el terrorismo, de lo que quiero hablar. Ningún silenciamiento de las armas puede estar completo mientras prevalezca el extremismo violento en nuestro continente y en el mundo entero. En cuanto a la

situación sobre el terreno en Cabo Delgado, continúan las operaciones de combate, con la intervención directa de nuestras Fuerzas de Defensa y Seguridad, apoyadas por las fuerzas armadas de Rwanda, la misión en Mozambique de la Fuerza de Reserva de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y, de forma indirecta, gracias a otros tipos de apoyo de muchos países que están alrededor de esta mesa y de muchas organizaciones, como la Unión Africana, las Naciones Unidas o la Unión Europea, así como algunos países que prefieren que no los mencionemos porque consideran que simplemente cumplen con su obligación. En todo caso, nosotros seguimos luchando, y ahora buscamos maneras complementarias de acelerar el proceso de silenciar las armas, cuya utilización se ve impulsada por el terrorismo.

Esas soluciones complementarias se basan en enriquecer las mentes y generar estabilidad social a través de la creación de oportunidades que impulsen el capital humano. En ese sentido, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ejerce una labor ejemplar sobre el terreno. Esto es especialmente relevante para los jóvenes, que se benefician de programas de formación para el autoempleo, la promoción de actividades que generan ingresos, paquetes especiales de incentivos económicos y otras medidas. El objetivo de silenciar las armas pasa también por establecer programas innovadores de adaptación social que aseguren que las comunidades, en general, estén implicadas y se beneficien de los proyectos en curso en sus regiones, incluidas las ventajas del proceso de paz. Pretendemos con ello promover y consolidar una cultura de paz donde nadie quede atrás y las diferencias se resuelvan mediante el diálogo, incluido el diálogo diplomático. Es importante que optemos por la diplomacia de la paz y no por la fuerza de las armas. Cada país ha vivido en algún momento la experiencia de que las armas no resuelven nada. Lo que resuelve las cosas es el entendimiento entre las personas.

Quisiera concluir subrayando que la República de Mozambique entiende que el nexo entre el desarrollo y la seguridad internacionales y la sintonía entre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 justifican la necesidad de una convergencia permanente en el abordaje multilateral. Al hacer realidad los objetivos de la iniciativa Silenciar las Armas en África contribuiremos a la implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, que pretende

“Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia

para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas”.

Doy las gracias a todos por la atención que se nos dedica hagamos lo que hagamos, aunque estoy seguro de que las restantes intervenciones serán más valiosas que la nuestra.

(continúa en inglés)

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Bicalho Cozendey (Brasil) *(habla en inglés)*: Nos complace intervenir ante el Consejo de Seguridad en una de las últimas sesiones celebradas bajo la Presidencia mozambiqueña de este mes. Quisiera rendir un merecido homenaje a la excelente labor del Embajador Pedro Comissário Afonso y su equipo. También quiero dar las gracias a los exponentes —Sra. Duarte, Sr. Ibn Chambas y Sr. Manzoni— por las informaciones y evaluaciones que nos ofrecieron.

En la anterior sesión del Consejo (véase S/PV.9106) dedicada a la iniciativa Silenciar las Armas, celebrada hace poco más de dos años, el ambiente era cautelosamente optimista. Si bien subsistían algunos desafíos, se habían alcanzado importantes acuerdos de paz en Sudán del Sur y en Etiopía. La situación en el Cuerno de África estaba mejorando, y acababan de concluir importantes procesos electorales. Nuestra perspectiva en el día de hoy es algo más sombría. La pandemia de enfermedad por coronavirus y el conflicto de Europa han perturbado los flujos comerciales y han elevado el precio de los cereales y otros productos básicos, lo que ha aumentado la inseguridad alimentaria y ha disminuido el nivel de vida. La situación en el Sahel sigue reclamando atención, con rupturas del orden constitucional y el avance de grupos militantes hacia los países costeros de África Occidental. En la parte oriental de la República Democrática del Congo, la reaparición del grupo armado ilegal Movimiento 23 de Marzo ha contribuido a deteriorar la ya dramática situación humanitaria y de la seguridad en la región. No obstante, hay que señalar que existen indicios positivos de la determinación renovada de los Gobiernos y las sociedades africanas de lograr una paz y una seguridad duraderas en el continente.

En primer lugar, tengo presente la constante dedicación de la Unión Africana a la iniciativa Silenciar las Armas, que se acaba de confirmar con el establecimiento del mecanismo de seguimiento y evaluación y el

nombramiento del Sr. Ibn Chambas como Alto Representante para la Iniciativa Silenciar las Armas. El esfuerzo que los países de la región de los Grandes Lagos y África Central han dedicado a las gestiones diplomáticas encaminadas a atajar el conflicto en la parte oriental de la República Democrática del Congo es otro indicio alentador.

Los países africanos no solo han demostrado la determinación necesaria para promover soluciones políticas y diplomáticas a los conflictos del continente, sino que también han aunado esfuerzos para dar respuestas adecuadas sobre el terreno cuando ha hecho falta. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional que lucha contra el terrorismo en la cuenca del lago Chad y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel son ejemplos destacados del principio de soluciones africanas para los problemas africanos. La fuerza regional desplegada por la Comunidad de África Oriental en el este de la República Democrática del Congo puede ser otra herramienta para aportar estabilidad a esa región. Para que esas iniciativas resulten fructíferas, es indispensable que la comunidad internacional preste asistencia adecuada, en estricto cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, y respetando plenamente el principio de no injerencia en los asuntos de los Estados soberanos.

El compromiso de silenciar las armas no es más que un elemento de esa visión ambiciosa del futuro de África, que se plasmó en la Declaración Solemne aprobada en 2013 durante la celebración del cincuentenario del panafricanismo. El Brasil se enorgullece de haber participado en ese proceso al más alto nivel y de haber sido testigo de una demostración tan inspiradora de solidaridad africana. Esa visión, que se describe con más detalle en la Agenda 2063 de la Unión Africana, proyecta un África próspera, apuntalada por el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible en condiciones de paz y seguridad. De hecho, un África próspera, integrada y unida, fundamentada en la buena gobernanza, la democracia, la inclusión social y el respeto de los derechos humanos, la justicia y el estado de derecho, es una condición indispensable para liberar al continente de los conflictos. Esa es la esencia de lo que estamos debatiendo el día de hoy. Desde luego, la seguridad y el desarrollo están estrechamente interrelacionados y se refuerzan entre sí.

Si bien la asistencia oficial para el desarrollo, ya sea multilateral o bilateral, humanitaria o impulsada por el desarrollo, es importante, no deja de ser una solución provisional. Lo que necesitan los países en desarrollo, y los de África en particular, es una estructura económica, financiera y comercial mundial que les permita

desarrollar todo su potencial. En este contexto, quisiera señalar que la Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en condiciones idóneas como agente facilitador a la hora de movilizar la atención internacional y apoyar las prioridades de consolidación de la paz definidas a nivel nacional, tanto en lo que respecta a la financiación como a los conocimientos especializados. Al mismo tiempo, la cooperación técnica, en particular la cooperación Sur-Sur, desempeña un papel fundamental en la creación de capacidades. La experiencia acumulada por la Comisión de Consolidación de la Paz en la promoción de la titularidad nacional, la inclusión y la creación de instituciones también proporciona directrices útiles a las sociedades que buscan la prosperidad y la seguridad de cara al futuro.

El Brasil ha contribuido de manera activa a la seguridad y al desarrollo de África, ya sea mediante proyectos de cooperación técnica Sur-Sur, la participación en operaciones de mantenimiento de la paz o la implicación en la lucha contra la piratería en el golfo de Guinea, entre otras iniciativas. Por ser un país en desarrollo, unido a África por lazos históricos y culturales estrechos, el Brasil está dispuesto a ayudar al continente para que haga realidad su visión de un futuro próspero en el que ya no se oigan las armas.

Sra. Zeya (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Presidente Nyusi por presidir el importante debate de hoy y felicitarlo por la exitosa presidencia de Mozambique en el Consejo de Seguridad. Quisiera dar las gracias a todos los exponentes por sus ilustrativas exposiciones informativas.

Tal y como lo han dicho hoy nuestros exponentes, si queremos silenciar las armas en el continente africano, debemos apartarnos de aquellas soluciones que no rompan con el *statu quo*. Si no se los resuelve, los conflictos letales dividirán a las sociedades africanas; la corrupción dificultará el progreso económico; la mala gestión dilapidará los recursos naturales; la inseguridad alimentaria aumentará el riesgo de hambruna y malnutrición; la desigualdad erosionará los logros sociales y económicos; y la represión obstaculizará el disfrute de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Esos desafíos son especialmente acuciantes para las comunidades del Sahel y el Cuerno de África, y requieren un enfoque integral. Por ello, la estrategia de los Estados Unidos en relación con el África subsahariana consiste en aprovechar todas nuestras capacidades diplomáticas, de desarrollo y de defensa, reforzar nuestros lazos comerciales, centrarnos en los ecosistemas digitales y restablecer el equilibrio hacia los centros urbanos, a fin

de hacer realidad una nueva visión para que el pueblo africano configure el futuro de África y del mundo.

Como dejó claro la Vicepresidenta Harris en su visita a Ghana esta semana, los Estados Unidos se han propuesto invertir en el ingenio y la creatividad africanos para impulsar un crecimiento económico sólido y crear oportunidades en África y otros lugares. A tal fin, la Vicepresidenta anunció esta semana que se destinarán más de 1.000 millones de dólares a iniciativas de empoderamiento económico para las mujeres africanas. Sin embargo, el desarrollo económico por sí solo no es la llave maestra que abrirá las puertas hacia la paz y la estabilidad. Como se ha dicho hoy, las sociedades son más prósperas cuando combinan una democracia sólida con el desarrollo. El Presidente Biden ha afirmado en repetidas ocasiones que nos encontramos en un punto de inflexión en lo que respecta al futuro de la democracia, la cual ha sufrido graves reveses en muchas partes de África, habida cuenta de que en los dos últimos años han tenido lugar siete transiciones de poder no democráticas en África Occidental y Central. Al mismo tiempo, sin embargo, los acontecimientos de los últimos años en Nigeria, Kenya, Zambia, Malawi y Gambia han demostrado que la democracia aún puede triunfar en las urnas.

Los acontecimientos de 2022 ponen de manifiesto lo que ya sabemos: que la gobernanza democrática, basada en el estado de derecho, la rendición de cuentas y el respeto de los derechos humanos, sigue siendo la mejor herramienta de que disponemos para liberar el potencial humano, mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar la prosperidad y defender la dignidad humana. Los Estados Unidos apoyan la consecución plena de todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), y me resulta especialmente alentador que el debate se centre en el ODS 16: paz, justicia e instituciones sólidas.

Como reconoce la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se debe avanzar en el desarrollo sostenible, el cual implica hallar un equilibrio entre las cuestiones económicas, sociales y medioambientales, a la par de los otros pilares iguales e interrelacionados de la Carta de las Naciones Unidas, a saber: la paz y la seguridad, los derechos humanos y el estado de derecho. Esos principios democráticos, junto con los de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la hoja de ruta Silenciar las Armas, ofrecen una visión afirmativa de la paz, el desarrollo y la seguridad sostenibles en África. También reconocemos el papel vital que desempeñan los embargos de armas de las Naciones Unidas a la hora de promover el objetivo de silenciar las armas y limitar el flujo de armas hacia las zonas de conflicto.

Como señala nuestra estrategia nacional de seguridad, la gobernanza democrática supera sistemáticamente al autoritarismo en la protección de la dignidad humana, produce sociedades más prósperas y resilientes, crea alianzas económicas y de seguridad más fuertes y fiables, y fomenta la paz y la estabilidad. Por eso, hoy tenemos el orgullo de coorganizar la Segunda Cumbre para la Democracia con los dirigentes de Costa Rica, los Países Bajos, la República de Corea y Zambia. Este grupo variado de coanfitriones pone de relieve que todo el mundo demanda una gobernanza responsable, transparente y respetuosa de los derechos, y el respaldo de la acción colectiva.

Sin embargo, la acción colectiva a nivel mundial no funcionará sin empoderamiento a nivel local. Lo he observado una y otra vez en mis viajes, en particular durante las visitas que hice a Mozambique el año pasado y a Gambia, Mauritania y el Senegal este mes. Desde África Meridional hasta África Occidental, los líderes locales y los representantes de la sociedad civil han insistido en la necesidad imperiosa de poder establecer sus propias agendas, diseñar soluciones y recibir recursos y apoyo para la creación de capacidades con el fin de afianzar la paz y la seguridad en sus propios países. En línea con el ODS 16, fomentamos la adopción de decisiones inclusivas, participativas y representativas a todos los niveles.

Los miembros de la sociedad civil, incluidos los dirigentes y los agentes religiosos y tradicionales, son asociados fundamentales para avanzar hacia sociedades más abiertas, seguras, libres y prósperas. Como miembros activos de sus comunidades, los actores de la sociedad civil tienen una visión de las oportunidades clave para promover la paz y la estabilidad y representan el baluarte más firme frente a las fuerzas desestabilizadoras, y debemos respaldar su fortaleza y resiliencia. En última instancia, consideramos que la mejor estrategia para salvar vidas, consolidar una estabilidad duradera y acabar con el ciclo de violencia es prevenir los conflictos antes de que se produzcan. A través de nuestra nueva Estrategia de los Estados Unidos para Prevenir Conflictos y Promover la Estabilidad, de carácter decenal, estamos trabajando activamente con nuestros asociados para garantizar que se incluyan diversas perspectivas en la toma de decisiones en torno a la paz y la seguridad, y que las voces locales y las soluciones dirigidas localmente y basadas en la confianza mutua y la rendición de cuentas impulsen el fomento de una resiliencia inclusiva. La Estrategia pretende reforzar la seguridad civil a largo plazo, sobre todo en Mozambique y los

Estados costeros de África Occidental que comparten amenazas extremistas crecientes en sus fronteras.

Aplaudo al Presidente Nyusi por su liderazgo en el contexto de los esfuerzos para contrarrestar las vulnerabilidades al terrorismo, impulsar la recuperación tras sus efectos y abordar las causas profundas de la inestabilidad en el norte de Mozambique. Nos enorgullece apoyar los planes de Mozambique para promover la reconciliación, el desarrollo inclusivo y sostenible y la resiliencia en zonas históricamente marginadas y afectadas por conflictos, así como las iniciativas de la sociedad civil y del sector privado para fomentar vías de crecimiento económico inclusivo con el fin de aumentar el empleo entre los jóvenes mozambiqueños.

Me complace comunicarles que la semana pasada, el 24 de marzo, transmitimos al Congreso de los Estados Unidos nuestro plan decenal de implementación de la Estrategia de los Estados Unidos para Prevenir Conflictos y Promover la Estabilidad. Estamos poniendo en marcha la siguiente fase de esta iniciativa innovadora para reactivar nuestro enfoque de la prevención de conflictos y ayudar a un selecto grupo de países asociados a avanzar hacia un futuro más pacífico y resiliente. Cada plan adapta nuestro enfoque común a los desafíos y oportunidades singulares del contexto local y regional. Seguiremos poniendo de relieve y elevando las voces y soluciones locales para prevenir conflictos y promover la estabilidad. Entendemos que el contexto de cada país cambia inevitablemente, y esos planes se adaptarán y evolucionarán según sea necesario.

Como el Presidente Biden ha señalado, la inestabilidad en cualquier lugar de nuestro mundo interconectado puede tener repercusiones globales. Los Estados Unidos están decididos a reforzar la resiliencia y la renovación democrática a escala mundial y a promover naciones abiertas, pacíficas, inclusivas y autosuficientes, que se conviertan en asociados económicos y de seguridad sólidos y capaces de afrontar desafíos comunes. Esperamos trabajar de consuno para hacer realidad esos objetivos comunes.

Sr. Al Nahyan (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera aprovechar la ocasión para felicitar a Mozambique por su fructífera Presidencia del Consejo de Seguridad. Acogemos con satisfacción la oportunidad de intercambiar puntos de vista sobre la prevención y solución de conflictos en África. La trayectoria histórica de Mozambique hacia la paz y el progreso es motivo de inspiración para todos nosotros. También quiero dar las gracias a los exponentes por sus esclarecedoras declaraciones de hoy.

En años anteriores, el Consejo ha examinado en varias ocasiones la agenda “Silenciar las Armas”, y es evidente la necesidad de hacer balance de la situación actual de dicha agenda. La idea de que la agitación en una región del mundo no se extenderá a otra es una ilusión. No solo redunda en nuestro interés colectivo garantizar el éxito de la iniciativa, sino que también es nuestro imperativo moral hacer posible la paz en virtud del derecho internacional de cualquier forma que podamos. La búsqueda de la paz no se limita únicamente a los Gobiernos africanos. Reuniones como esta son una oportunidad para aprender unos de otros. Por ello, quisiera aclarar los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, debemos aprovechar al máximo el conjunto de prácticas de solución de conflictos y consolidación de la paz del continente. En los dos últimos decenios, la Unión Africana y las organizaciones subregionales han elaborado conjuntos de herramientas para la solución de conflictos, que se centran en los puntos de vista africanos. La reciente iniciativa diplomática liderada por la Unión Africana en Etiopía es una de esas experiencias encomiables. También lo es el despliegue del Grupo de Sabios y de FemWise-Africa. No se puede subestimar el papel de la comunidad internacional en ese empeño. Además, aunque cada conflicto es singular, el Consejo tiene la responsabilidad de fomentar los esfuerzos de mediación africanos y aprovecharlos siempre que sea posible. El Consejo puede avanzar en este sentido de forma muy concreta interactuando de forma más sistemática con los mediadores regionales y subregionales, como prevé el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, y concediendo a los esfuerzos de paz el tiempo y el espacio necesarios para que den frutos.

En segundo lugar, la iniciativa Silenciar las Armas trasciende la solución de conflictos. Exige centrarse en las causas profundas, combatir las ideologías extremistas y seguir consolidando los avances en materia de desarrollo. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana son marcos rectores. Establecen objetivos que pretenden informar y complementar las prioridades nacionales. En última instancia, permiten a los Gobiernos y a las personas sentar las bases de sociedades más prósperas y pacíficas, que incluyan a las mujeres y las niñas. Sabemos que cuando las mujeres participan activamente en la economía, son más resilientes a la violencia y otras amenazas. La profundización de las alianzas entre organizaciones regionales y las mujeres dirigentes locales puede promover su papel en la solución de conflictos y la consolidación de la paz. Además de los esfuerzos locales y nacionales, la comunidad internacional puede

prestar apoyo de diversas maneras, por ejemplo garantizando que los programas de desarrollo mitiguen esas vulnerabilidades económicas y climáticas y promoviendo iniciativas de base para la consolidación de la paz.

En tercer y último lugar, debemos adelantarnos a las amenazas emergentes y cada vez más complejas. El auge del extremismo y la utilización indebida del progreso tecnológico son amenazas distintas, y cuando se combinan magnifican los desafíos para la paz y la seguridad. Las amenazas complejas exigen respuestas igualmente complejas, que requieren niveles de inversión que, a menudo, superan con creces los medios disponibles. La acción anticipada y coordinada entre los Estados —con el apoyo de la comunidad internacional— es clave. Pondré un ejemplo: la inversión extranjera directa en los países africanos alcanzó la cifra récord de 83.000 millones de dólares en 2021; no obstante, esa cifra solo representa el 5,2 % de la inversión extranjera directa mundial. No podemos esperar la paz si no invertimos en ella. El desarrollo sostenible y la consolidación de la paz van de la mano. Apoyar esos esfuerzos es mucho más rentable que pagar el precio de la inestabilidad y el conflicto.

La iniciativa “Silenciar las Armas” sigue siendo una de las mejores y más completas representaciones de las visiones africanas sobre la construcción y el mantenimiento de la paz. Demuestra que las perspectivas y prácticas locales y regionales son primordiales para una prevención y solución eficaces de los conflictos. Además, la comunidad internacional tiene el deber de apoyar a los países, comunidades y ciudadanos africanos en su camino hacia la paz y la prosperidad.

Sr. Liu Yuxi (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias a Mozambique por haber convocado el importante debate abierto de hoy, así como a usted, Presidente Filipe Nyusi, por presidirlo en persona. Doy las gracias asimismo por sus exposiciones informativas a la Asesora Especial del Secretario General sobre África, Sra. Cristina Duarte; al Enviado Personal del Secretario General para Mozambique, Sr. Mirko Manzoni; y al Alto Representante de la Unión Africana para la iniciativa Silenciar las Armas, Sr. Mohamed ibn Chambas.

África es un continente en alza. Es una tierra fértil en esperanzas, rebotante de vigor y vitalidad. Los países y los pueblos africanos exploran activamente vías de desarrollo adaptadas a sus condiciones nacionales, al tiempo que responden con eficacia a los múltiples desafíos políticos, económicos y sociales, salvaguardan la paz regional y promueven el desarrollo sostenible. El continente africano es una fuerza importante en el

mundo actual. Sin paz y desarrollo en África, no puede haber estabilidad ni prosperidad en el mundo.

En este nuevo contexto, el Consejo de Seguridad debe reflexionar seriamente sobre la manera de reforzar la coordinación internacional para ayudar mejor a África a hacer frente a sus desafíos, la manera de forjar sinergias entre las políticas de desarrollo para abordar las causas profundas de los conflictos, y la manera de fortalecer la cooperación de las Naciones Unidas con África para prestarle un mayor apoyo.

En primer lugar, es importante apoyar el papel protagonista de África en sus asuntos relativos a la paz y la seguridad. Los africanos son quienes mejor conocen África, y los países africanos son la fuerza principal para lograr su propia paz y seguridad. La comunidad internacional debe atenerse al principio de buscar soluciones africanas para los problemas africanos y prestar asistencia sobre la base del respeto y la confianza, en lugar de interferir en los asuntos internos de otros países o incluso actuar por ellos en nombre de los derechos humanos.

En el caso de los países en situación de posconflicto, debemos apoyar sus preferencias en cuanto a las vías del desarrollo y los modelos de gobernanza que mejor se adapten a sus condiciones nacionales. No hay lugar para la crítica ciega o la búsqueda constante de fallos, y mucho menos para aprovechar la ocasión para emprender supuestas transformaciones democráticas.

En segundo lugar, es importante apoyar a los países africanos en su empeño por reforzar sus capacidades en materia de seguridad. Reforzar la capacidad de la propia África en el ámbito de la seguridad es la única manera de abordar los síntomas y las causas profundas de los conflictos en ese continente. Debemos ayudar a los países africanos a establecer sectores de la seguridad profesionales, eficaces y sólidos, para hacer frente a las verdaderas amenazas para la seguridad, como el terrorismo, el extremismo y los conflictos entre comunidades.

En agosto, China facilitó la aprobación en el Consejo de una declaración de la Presidencia (S/PRST/2022/6) en la que se exhortaba a apoyar la creación de capacidades en materia de seguridad en los países africanos de una manera amplia y específica, con medidas adaptadas a las necesidades reales de los países africanos. Dicha declaración de la Presidencia aporta una importante orientación política para la cooperación con África en materia de seguridad.

Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África deben respetar el punto de

vista de los países receptores y apoyar sus esfuerzos orientados a reforzar el desarrollo y la reforma del sector de la seguridad.

Los embargos de armas impuestos por el Consejo al Sudán, Sudán del Sur y otros países han dificultado la labor de esos países de desarrollar capacidades de seguridad, por lo que se deberían modificar o levantar oportunamente.

En tercer lugar, es importante ayudar a África a lograr un desarrollo sostenible. El desarrollo y la seguridad son interdependientes y se refuerzan mutuamente. El Presidente Xi Jinping ha propuesto la Iniciativa para el Desarrollo Mundial, haciendo hincapié en la necesidad de priorizar la cooperación para el desarrollo en la coordinación de macropolíticas mundiales, abordar las cuestiones y dificultades más destacadas de la gobernanza nacional a través del desarrollo y forjar una comunidad de desarrollo mundial con un futuro compartido.

A la hora de trabajar con África, la comunidad internacional debe reforzar la cooperación, en línea con iniciativas como la Agenda 2063 de la Unión Africana y la iniciativa Silenciar las armas. Debe ayudar a África a promover el desarrollo de infraestructuras, acelerar la industrialización, responder a las pandemias, eliminar la pobreza, impulsar el empleo y alentar una rápida aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La causa que subyace a la cuestión del desarrollo en África es el injusto orden económico internacional. Por consiguiente, los países desarrollados deben asumir las responsabilidades que les corresponden, cumplir con sus compromisos de ayuda al desarrollo y saldar la deuda histórica contraída con África.

En cuarto lugar, es importante apoyar la labor de África de búsqueda de la fuerza a través de la unidad. El año pasado se cumplió el 20º aniversario de la creación de la Unión Africana. En los últimos dos decenios, la Unión Africana ha enarbolado el estandarte de la fuerza a través de la unidad, la solidaridad y la cooperación. Se ha comprometido a expresarse con una sola voz en los asuntos internacionales, explorar una vía de desarrollo adecuada para África y mantener eficazmente la paz y la seguridad, el desarrollo y la estabilidad en el continente. Las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por la Unión Africana son una forma útil de buscar soluciones africanas para los problemas africanos y deberían contar con un apoyo financiero flexible, predecible y sostenible.

China apoya firmemente la participación en profundidad de África en el Grupo de los 20, así como en el

grupo BRICS, formado por el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica, y otros mecanismos. China es firme partidaria de que África tenga un papel más importante en la gobernanza global y en los asuntos internacionales.

China ha estado al lado de África contra viento y marea. China siempre considerará a África como una alta prioridad en sus relaciones diplomáticas y dará preferencia a la paz y la seguridad en África en su labor en el Consejo. China y África han colaborado en el lanzamiento de una iniciativa de alianzas para el desarrollo en África, la promoción del concepto del desarrollo pacífico en el Cuerno de África, la ejecución de nueve proyectos de cooperación chino-africanos y la construcción de una comunidad chino-africana de alto nivel con un futuro compartido. Estamos dispuestos a trabajar con la comunidad internacional para hacer realidad la visión de una seguridad común amplia, cooperativa y sostenible; ayudar a África a silenciar las armas; proteger esa fuente de esperanza para el mundo, y construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Deseo felicitar a Mozambique por su iniciativa de convocar este importante debate sobre el impacto de las políticas de desarrollo en la aplicación de la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas. La interesante experiencia de Mozambique, descrita por Su Excelencia el Presidente Filipe Nyusi, y las exposiciones que formularon esta mañana la Asesora Especial Cristina Duarte, el Alto Representante de la Unión Africana Mohamed Ibn Chambas y el Enviado Personal Mirko Manzonei son especialmente esclarecedoras en cuanto a la magnitud de los compromisos y las responsabilidades que se deben asumir.

En 2013, cuando la Unión Africana puso en marcha la iniciativa Silenciar las Armas en África, el panorama de crisis y conflictos en el continente era desolador: el Sahel estaba en ebullición; Somalia, el Sudán y Sudán del Sur, en el Cuerno de África, pasaban por crisis graves; y la región de los Grandes Lagos estaba aquejada por una inestabilidad crónica. Diez años después del lanzamiento de esa iniciativa, que se apoya en la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, está claro que la Unión Africana tiene más que nunca un papel crucial en la prevención y solución de las crisis en el continente y demuestra coraje a la hora de aportar perspectivas africanas en materia de paz y seguridad.

La Unión Africana ha estado en el centro de los acuerdos de paz en el Sudán, la búsqueda de una solución para la crisis de Etiopía y el restablecimiento del Estado en Somalia. Sigue apoyando el proceso de

reconciliación en Libia y contribuye en gran medida a aportar soluciones concretas al Sahel. Sin embargo, a pesar de esos avances, los conflictos y las crisis persisten en África y afectan a la vida cotidiana de la población africana. El extremismo violento, el terrorismo, la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras y la intrusión de grupos armados representan una amenaza real para la paz y la seguridad en África.

La mayoría de esas crisis están motivadas en parte por la pobreza, la desigualdad y la exclusión social y se ven alimentadas por la explotación de los recursos naturales. El auge de los conflictos y su relación con las crisis socioeconómicas hacen que sea indispensable una reflexión en profundidad sobre el nexo entre seguridad y desarrollo, que son dos caras de la misma moneda, o más bien dos pilares de la prevención y la solución de los conflictos y la consolidación de la paz.

En efecto, el desarrollo tiene un papel crucial en nuestros esfuerzos orientados a promover la paz en África. La aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas y las medidas que se adopten deben enmarcarse en esa perspectiva. Hay pruebas de la incidencia sustancial de la falta de desarrollo en el ciclo de la violencia y la reaparición de los conflictos. La pobreza y la falta de perspectivas para los jóvenes son factores de riesgo de aparición de conflictos o de su resurgimiento. En consecuencia, los jóvenes caen presa de los grupos armados y terroristas, cuyas actividades contribuyen enormemente a la proliferación de armas. Asimismo, para afianzar las condiciones propicias para la aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas, las cuestiones de seguridad deben tratarse en total correlación con las políticas de desarrollo.

Los Estados frágiles o en situación de posconflicto, que muy a menudo son incapaces de cumplir con sus responsabilidades soberanas, son los más expuestos a los conflictos. Para consolidar la eficacia de nuestras actuaciones a favor de la paz y reforzar la resiliencia de estos países, debemos asociar sistemáticamente las numerosas iniciativas de prevención y resolución de crisis a la ejecución de proyectos de desarrollo de impacto rápido y asegurar la participación de las instituciones financieras internacionales y la movilización del sector privado. En el Cuerno de África y el Sahel, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional deben apoyar la reconstrucción, los proyectos de rehabilitación de infraestructuras y el restablecimiento de los servicios básicos. No apoyar a países que están debilitados, especialmente por el terrorismo, es ignorar la amenaza que se cierne sobre la paz y la seguridad internacionales. Seguimos convencidos de que podemos reducir el riesgo

de que los conflictos se intensifiquen mediante la elaboración de proyectos de desarrollo fiables y contribuir a los esfuerzos de prevención y consolidación de la paz mediante inversiones económicas adecuadas.

No podemos tratar el impacto de las políticas de desarrollo en la aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas sin poner de relieve las limitaciones que minan el desarrollo en África y, por tanto, atizan las crisis. Los flujos financieros ilícitos constituyen un gran obstáculo para el desarrollo de África, ya que agotan las divisas fuertes, reducen los recursos nacionales y agravan la pobreza y la desigualdad. Las pérdidas anuales de algo más de 88.000 millones de dólares debidas a los flujos financieros ilícitos tienen un impacto considerable en el desarrollo de los Estados. En este contexto, combatir esa lacra es un imperativo que puede contribuir a frenar los conflictos y silenciar las armas. La aprobación de la Declaración de Yaundé, que anima a los Estados a cooperar en materia de fiscalidad y flujos financieros ilícitos, demuestra el interés que los países africanos tienen por estas cuestiones.

Para concluir, me gustaría insistir en la necesidad de establecer políticas de desarrollo acordes con las necesidades específicas de los Estados africanos y, especialmente, de su población. Es la única manera de que el desarrollo repercuta verdaderamente en la aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas. Se trata de un enfoque centrado en el ser humano que proporciona a las personas los instrumentos que necesitan para aumentar su resiliencia.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos congratulamos de que el Presidente Nyusi participe personalmente en la sesión de hoy y damos las gracias a los exponentes por sus declaraciones. Agradecemos a la Presidencia mozambiqueña su elección del tema que nos ocupa hoy. Hemos insistido muchas veces en la importancia de reflexionar sobre cómo influyen toda la gama de cuestiones socioeconómicas en la paz y la seguridad. Estamos de acuerdo con las opiniones presentadas en la nota conceptual (véase S/2023/148/Rev.1) de que las razones de muchos de los conflictos actuales en África radican en el pasado colonialista, esclavista y de saqueo de los recursos naturales del continente. Desgraciadamente, la descolonización de los años 60 no implicó necesariamente que los nuevos Estados independientes alcanzasen la plena soberanía económica y política. La opresión directa se sustituyó por formas más sutiles de neocolonialismo, que aún hoy en día contribuyen a perpetuar el subdesarrollo económico, la pobreza y la inestabilidad política en los países africanos. Muchos Estados africanos han sufrido durante décadas diversas

restricciones y sanciones unilaterales. Esos problemas pueden ser los factores que propician la aparición de nuevos conflictos o la exacerbación de los antiguos.

Si queremos establecer una paz duradera, tenemos que comprender las causas subyacentes de los conflictos, cada uno de los cuales tiene sus propios orígenes y características específicas. Hay que resolverlos mediante una estrategia global, que debe ir más allá del proceso político e incluir iniciativas de desarrollo. El objetivo último de esos esfuerzos es permitir a los Estados garantizar el bienestar y la seguridad de sus ciudadanos por sus propios medios. Sin embargo, tenemos nuestras reservas con respecto a la idea de vincular directamente los objetivos del sostenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz al desarrollo sostenible y la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por supuesto que existe una relación, pero no siempre es directa. Es importante subrayar que la paz por sí sola no puede garantizar el desarrollo, ni el desarrollo, la paz. Además, nos preocupa la creciente tendencia de vincular la seguridad a elementos que pertenecen al ámbito del desarrollo, como el clima, el acceso a los recursos hídricos, etc. Con ello se desvía la atención y los recursos de la tarea real de promover el desarrollo como tal y resta importancia a esa agenda en el sistema de las Naciones Unidas.

Muchos países africanos, hayan sufrido o no un conflicto, necesitan que se les ayude mediante la transferencia de tecnología y conocimientos especializados, el desarrollo industrial y agrícola, la reconstrucción de infraestructuras, la creación de empleo y la mejora de los sistemas sanitarios y de protección social. Las iniciativas a favor del desarrollo deben promover la cohesión social y garantizar una distribución equitativa de los beneficios del crecimiento económico. Consideramos que proporcionar ayuda material y técnica a los Estados africanos es una obligación moral de los países desarrollados, muchos de los cuales deben gran parte de su prosperidad a los recursos extraídos del continente. Al mismo tiempo, los países desarrollados siguen sin cumplir el compromiso que adquirieron hace medio siglo de aumentar la ayuda oficial al desarrollo hasta el 0,7 % de su producto interior bruto. En 2017, esta cifra solo alcanzó el 0,33 %, es decir, estamos hablando de un déficit de al menos 200.000 millones de dólares anuales en ayuda no reembolsable a los países en desarrollo.

Al mismo tiempo, queremos insistir en que la ayuda internacional debe prestarse exclusivamente con el consentimiento del Gobierno receptor, según sus prioridades y respetando su soberanía. Es inaceptable que los

donantes condicionen su prestación de ayuda a que se cumplan ciertas exigencias políticas o que la vinculen a la situación de los derechos humanos o a otros factores arbitrarios. Creemos que la solución política de los conflictos, la estabilización de la situación de la seguridad y la transición al desarrollo sostenible es lo que sienta las bases para mejorar la situación de los derechos humanos y construir instituciones democráticas en un país determinado, y no al revés.

Huelga decir que son los propios Estados africanos quienes tienen la responsabilidad primordial tanto de prevenir los conflictos como de superar sus consecuencias. El continente ha avanzado mucho en las últimas décadas en lo que respecta a la construcción de una arquitectura regional de paz y seguridad. En las difíciles condiciones actuales y en un contexto mundial de agitación política y económica, los países africanos se han mostrado cada vez más firmes en la búsqueda de soluciones regionales a sus problemas e intentan aplicar políticas exteriores e interiores independientes y soberanas. Celebramos que la Unión Africana y las organizaciones subregionales tengan un papel cada vez más destacado en la prevención de conflictos y la mediación de controversias. La Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África para 2020, que se ha prorrogado hasta 2030, es una iniciativa vital. En ese sentido, consideramos razonable que los Estados africanos planteen la cuestión de que las Naciones Unidas presten asistencia material y financiera para sus actividades destinadas a mantener la paz y la seguridad internacionales.

Es bien sabido que la Unión Soviética prestó un importante apoyo a las naciones africanas en su lucha contra el colonialismo, el racismo y el apartheid, ya que las ayudó a obtener y proteger su soberanía y las apoyó sistemáticamente a la hora de establecer su condición de Estado, fortalecer su capacidad de legítima defensa, crear las bases de sus economías nacionales y formar a expertos. Con la ayuda soviética se crearon sectores económicos enteros e infraestructuras de vital importancia, gracias a los cuales muchos países han conseguido la estabilidad y un desarrollo pacífico.

Rusia sigue ofreciendo apoyo para garantizar la paz y la seguridad en África con vistas a ayudar a los Estados de la región a desarrollar sus propias capacidades para contener las crisis. Uno de los ámbitos en los que estamos cooperando es la creación de unas fuerzas armadas y policiales eficaces, entre otras cosas, para combatir la amenaza terrorista. En las academias del Ministerio de Defensa y del Ministerio del Interior de Rusia

se acoge a militares de decenas de Estados africanos. Prestamos especial atención a la cuestión de la transferencia de tecnología y conocimientos especializados sin condiciones previas, así como al desarrollo de la industria y las infraestructuras vitales en el continente.

Rusia participa en proyectos de industrialización, digitalización y agricultura. Seguimos prestando ayuda en el ámbito de la generación de electricidad, que por el momento solo cubre una cuarta parte de las necesidades del continente. En la actualidad, aportamos nuevas tecnologías no contaminantes, ante todo la energía nuclear. Rusia también está aumentando la concesión de becas estatales a estudiantes africanos para cursar estudios de medicina y enseñar tecnología avanzada, transporte y otras especialidades civiles gratuitamente. También estamos estableciendo alianzas en ámbitos tan vitales como la asistencia sanitaria y la seguridad biológica y epidemiológica.

Rusia también presta ayuda a los países africanos por medio de diversos organismos de las Naciones Unidas, como el Programa Mundial de Alimentos, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Nuestro país también contribuye a aliviar la carga de la deuda en África. Hasta la fecha, en el marco de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados, se han condonado más de 20.000 millones de dólares del saldo del capital de la deuda.

La evolución de nuestra cooperación de cara al futuro se debatirá durante la segunda Cumbre Rusia-África, que se celebrará en San Petersburgo del 26 al 29 de julio. Sus consignas coinciden con el tema del acto de hoy: “por la paz, la seguridad y el desarrollo”. En el proyecto de plan de acción sobre cooperación entre la Federación de Rusia y la Unión Africana para el período comprendido entre 2023 y 2025, cuya aprobación se espera en el transcurso de la cumbre, se contempla que emprendamos una labor conjunta en la iniciativa emblemática de la Unión Africana de poner fin a todos los conflictos armados en el continente de aquí a 2030. Esperamos que sus resultados contribuyan a la normalización general del continente africano.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado el debate abierto de hoy. Doy las gracias también a los exponentes por sus intervenciones.

Las políticas de desarrollo en la ejecución de la campaña Silenciar las Armas son extremadamente

importantes, y elogiamos a Mozambique por celebrar un debate abierto sobre este asunto. Por ello, me gustaría destacar tres cuestiones que el Japón considera esenciales para el tema de hoy.

En primer lugar, es indispensable encarar las causas profundas de los conflictos y el terrorismo para lograr la estabilidad regional. Una de ellas es la vulnerabilidad de las instituciones estatales y locales. Es necesario prevenir que se creen unas circunstancias en las que los jóvenes se sientan atraídos por el extremismo. Partiendo de esta premisa, el Japón fomenta la creación de instituciones y el fortalecimiento de la gobernanza, en particular de los sistemas legislativo, administrativo y judicial. La consolidación de la democracia, la buena gobernanza y el estado de derecho es crucial para la paz y la estabilidad, ya que permiten el desarrollo sostenible en África. En ese sentido, es esencial que en la gobernanza nacional y local exista una participación pública amplia, inclusiva y democrática, que incluya a mujeres y jóvenes.

En segundo lugar, se necesitan enfoques subregionales, nacionales, locales y comunitarios, y tener en cuenta la seguridad humana. La importancia del papel que desempeñan la Unión Africana y otros grupos subregionales africanos es incommensurable. En ese sentido, queremos hacer hincapié en la necesidad de reforzar la autosuficiencia y la resiliencia de las comunidades, ya que es una de las mejores formas de abordar las causas profundas.

También es necesaria la colaboración entre las comunidades y los gobiernos centrales y locales basada en la confianza mutua. Con esta premisa, el Japón celebró en Túnez el pasado mes de julio, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Túnez y otros asociados internacionales, una conferencia para que funcionarios del sector de la seguridad de 17 países africanos intercambiasen buenos ejemplos del modelo de policía de proximidad. También subrayamos la necesidad de proteger a las personas desplazadas por la fuerza, como son los refugiados y los desplazados internos, ayudando a las comunidades locales a encontrar soluciones duraderas.

Esto me lleva a la tercera cuestión: la importancia crucial de la implicación africana, junto con la colaboración internacional. Como declaró nuestro Primer Ministro Kishida el año pasado con motivo de la Octava Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, el Japón aspira a ser un asociado del continente creciendo junto a él. De ese modo ayudará a hacer realidad el continente resiliente que África quiere llegar a ser.

En este sentido, la consecución del desarrollo económico y la lucha contra la desigualdad revisten una importancia crucial. Estamos orgullosos de ser asociados fieles de África, que mantenemos una cooperación de calidad, a medida, sostenible y transparente con cada país y región, contando siempre con su implicación. Esta cooperación abarca amplios ámbitos, como la sanidad, la educación, la agricultura, la capacitación, el cambio climático, las infraestructuras físicas e institucionales, etc. También respaldamos la labor que lleva a cabo África en el ámbito de la prevención de conflictos y mantenimiento de la paz. Prestamos asistencia mediante la creación de capacidades del personal de mantenimiento de la paz en estrecha colaboración con las Naciones Unidas. El Japón también apoya el Fondo para la Paz de la Unión Africana, con el objetivo de formar recursos humanos en la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y algunos países africanos.

Además, las consultas que mantienen el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana son importantes para encarar los retos comunes en materia de seguridad. También valoramos la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, con su función especial de asesoramiento, acercamiento y convocatoria en materia de consolidación de la paz.

Para concluir, estas tres cuestiones —abordar las causas profundas, aplicar enfoques subregionales, nacionales, locales y comunitarios y contar con la implicación africana además de con colaboraciones internacionales— conforman la base de la política japonesa para lograr la paz y la estabilidad en África. La estabilidad es un requisito previo para que África libere el potencial de su población, y es esencial para hacer realidad el desarrollo africano. Mantenemos nuestro pleno compromiso de colaborar con África para lograr este objetivo, de modo que las armas puedan silenciarse de una vez.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias a usted por haber convocado el importante debate de hoy, y a la Asesora Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre África, al Alto Representante de la Unión Africana para la Iniciativa Silenciar las Armas y al Enviado Personal del Secretario General para Mozambique por sus esclarecedoras exposiciones.

Malta reconoce plenamente el valor intrínseco que tienen las consideraciones socioeconómicas para promover la cohesión social, la paz y la estabilidad a largo plazo. Es esencial reiterar periódicamente este mensaje en el Salón del Consejo de Seguridad, donde a diario

tenemos que esforzarnos por buscar soluciones a las causas profundas de los conflictos y la violencia.

Malta reafirma que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están relacionados entre sí y se refuerzan entre ellos. No puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni paz sin desarrollo sostenible. Cuando se incluye a todas las partes interesadas es cuando se consigue un proceso político integral basado en el respeto del estado de derecho, los principios democráticos y la buena gobernanza.

Hoy me centraré en tres ideas fundamentales que pueden contribuir a la consecución del programa Silenciar las Armas: en primer lugar, en la atención que debe prestarse a la educación y la alfabetización de los niños como pilares para acabar con la discriminación, la radicalización, la violencia y los conflictos; en segundo lugar, en la importancia crucial de respaldar la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad y su vínculo indisociable con la agenda de la iniciativa Silenciar las Armas; y, en tercer lugar, sobre la importancia de la igualdad de género para garantizar la participación inclusiva, el desarrollo equitativo y la gobernanza política, tal y como se subraya en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

En primer lugar, el preámbulo de la Declaración de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas dice: “[L]a humanidad debe al niño lo mejor que puede darle”. Ese objetivo debe ser una de nuestras máximas prioridades en el Consejo, y tenemos que crear las condiciones propicias para que nuestros hijos puedan alcanzar sus aspiraciones. Cuando se atacan escuelas en los conflictos armados, se viola el derecho de los niños a la educación. Malta sigue totalmente decidida a proteger y fomentar la educación y la alfabetización de todos los niños, lo cual debería ser nuestra piedra angular para construir sociedades más resilientes, inclusivas y sostenibles.

En segundo lugar, África es un continente joven. Como agentes del cambio, hay que apoyar la contribución de los jóvenes de ambos sexos a la toma de decisiones y a los procesos de paz. Escuchar las apasionadas súplicas de un joven camerunés de 18 años en una sesión celebrada el mes pasado durante nuestra Presidencia para que se eliminen las barreras a la participación juvenil nos impulsa a hacer más por nuestros jóvenes (véase S/PV.9258). Si velamos por que los programas de desarme, desmovilización y reintegración respondan a las cuestiones relativas tanto a la edad como al género, con un apoyo físico y psicosocial integral, los jóvenes pueden disponer de alternativas a la violencia atractivas.

Malta respalda la labor esencial que realiza la Comisión de Consolidación de la Paz para impulsar también la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad.

En tercer lugar, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres son fundamentales para una paz sostenible, sobre todo en situaciones de conflicto y postconflicto. Los líderes religiosos y tradicionales de África siguen desempeñando un papel importante en la promoción del liderazgo femenino en sus comunidades. Al sensibilizarlas, están previniendo la violencia sexual y de género, luchando contra la impunidad de esos delitos y apoyando a las víctimas.

Las políticas de desarrollo deben formularse de tal modo que promuevan abordar las causas profundas de los conflictos desde la comunidad. Está claro que el clima, los conflictos y la inseguridad alimentaria inducida por los conflictos han dejado a varios países africanos más vulnerables y con menos resiliencia para hacer frente a las crisis actuales y futuras. Esto, a su vez, impulsa sus necesidades humanitarias generales y frena el progreso, sobre todo sus objetivos generales con respecto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Cuando se facilitan las inversiones sostenibles, comunidades enteras pueden salir de la lacra de la pobreza financiera y reintegrarse en los procesos de toma de decisiones.

El Fondo para la Consolidación de la Paz es un ejemplo de ello. Nuestras contribuciones nacionales al Fondo a lo largo de los años se derivan de nuestra convicción de que la consolidación de la paz es parte integrante de nuestro proyecto multilateral. Estamos firmemente convencidos de que, si todos contribuimos, podemos lograr y lograremos resultados importantes. También destacamos el amplio apoyo que presta la Unión Europea a través de la iniciativa Global Gateway, con la que se invertirán al menos 150.000 millones de euros en sectores como el transporte, la educación, la sanidad y la energía de aquí a 2027.

Los sistemas de alerta temprana, así como la mediación, la solución de conflictos y la reconstrucción y rehabilitación después de los conflictos, son instrumentos fundamentales para lograr resultados duraderos en muchos contextos. Felicitamos a la Unión Africana por su labor en ese sentido.

Por último, para lograr el objetivo de la iniciativa Silenciar las armas se necesita el compromiso y la cooperación de todas las partes interesadas en África, así como el apoyo de la comunidad internacional. Cuando los Gobiernos, las organizaciones regionales, los asociados internacionales, la sociedad civil y el sector privado

trabajan juntos, estamos un poco más cerca de lograr un África pacífica y próspera para todos.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Comienzo por agradecer las valiosas intervenciones de los exponentes de esta mañana.

Este es un debate central para el Consejo de Seguridad y el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, que nos conduce a la premisa de que los actuales desafíos para la paz solo pueden superarse a través de la cooperación internacional y un multilateralismo revitalizado, abocado a la inversión en las personas como principal factor para prevenir o resolver los conflictos.

Por esta razón, que no es menor, el Ecuador agradece la convocatoria a esta sesión, que complementa el debate de alto nivel celebrado hace dos días sobre la cooperación de las Naciones Unidas y los organismos regionales y subregionales en la lucha contra el terrorismo y la prevención del extremismo violento (véase S/PV.9296).

El Ecuador encomia la determinación de la Unión Africana en su objetivo de silenciar las armas en África y el diseño de su Hoja de Ruta Maestra, donde se esbozan las medidas prácticas para librar al continente de conflictos y crear condiciones favorables para su crecimiento, desarrollo e integración. La comunidad internacional debe acompañar este propósito, bajo el imperativo de titularidad nacional y en el contexto de la Agenda 2063, tal como fue discutido en la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, del 18 y 19 de febrero pasado, en Etiopía.

Un enfoque integral y orientado a la acción facilita la consolidación de la paz. Somos testigos de los enormes esfuerzos realizados por los países de África en situación de conflicto para superarlos, dejar atrás los impactos de una historia trágica y encaminarse a esa visión compartida de futuro próspero y pacífico. En ese marco aplaudimos que se hayan celebrado acuerdos de paz y procesos electorales, que han permitido dirigir los esfuerzos hacia la definición de prioridades y la construcción de las instituciones necesarias para lograr el desarrollo y la paz duradera.

Para la consecución de estos ambiciosos objetivos, es necesario abordar factores como es el tráfico de armas pequeñas y ligeras. En este campo es clave el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en el marco de su Programa Mundial sobre las Armas de Fuego, el de la Comunidad de Estados de África Occidental y el de otras organizaciones subregionales. De igual manera, es importante el papel de las operaciones

de mantenimiento de la paz y otras entidades con mandatos del Consejo en el combate de la transferencia ilícita y la acumulación desestabilizadora y el uso indebido de armas pequeñas y armas ligeras, en el marco de lo establecido en la resolución 2220 (2015) del Consejo.

La desigualdad, la exclusión y la marginalización profundizan las crisis humanitarias y las violaciones y los abusos de los derechos humanos menoscaban el tejido social y favorecen las espirales de violencia. La delincuencia organizada desempeña un papel desestabilizador que trasciende fronteras. Por este motivo consideramos que el combate a este flagelo debe abarcar esfuerzos específicos en las zonas fronterizas.

La desinformación —asidero para el reclutamiento por parte del terrorismo y del extremismo violento, con vínculos transnacionales que se alimentan del tráfico ilegal de armas, explosivos, drogas y recursos naturales— debe combatirse con el uso de comunicaciones estratégicas que lleguen a los sectores y las zonas más susceptibles de ser captados para estos flagelos.

Hoy también debemos recordar las consecuencias diferenciadas de la violencia armada y el tráfico de armas de fuego para las mujeres y las niñas. Alentamos a ampliar los esfuerzos de lucha contra la violencia sexual y de género. Reafirmamos, además, la importancia de que las mujeres participen en política para la prevención de crisis y conflictos y su papel indispensable para alcanzar acuerdos de paz duraderos.

De igual forma, la juventud es esencial en los esfuerzos de adaptabilidad, inclusión y fomento de la identidad nacional, por lo que la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad es una herramienta idónea de apoyo al fomento de la cohesión social.

La presencia y el fortalecimiento del Estado deben brindar sentido de pertenencia. El respeto, la promoción de la diversidad y el fomento de la tolerancia étnica y religiosa deben fomentarse en las aulas. La educación, además de ser un instrumento de desarrollo, es un vehículo de civismo y orgullo nacional necesarios para la paz.

Finalmente, quisiera resaltar que el Presidente Nyusi, en el testimonio que nos brindó durante una reunión de la Comisión de la Consolidación de la Paz en la mañana de ayer, nos ha transmitido un ejemplo exitoso del proceso de construcción de la paz en Mozambique, que deber ser un incentivo para que los países en conflicto o posconflicto se acerquen a este órgano asesor y puedan beneficiarse de su capacidad catalizadora que fomenta el trabajo sinérgico del sistema de las naciones unidas y

puede promover el acompañamiento de las instituciones financieras regionales e internacionales.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber convocado este oportuno debate. Como hemos escuchado hoy, el liderazgo personal del Presidente Nyusi en la consecución del Acuerdo de Maputo para la Paz y la Reconciliación Nacional ofrece muchas lecciones valiosas para silenciar las armas en todo el continente africano. Agradezco a todos nuestros exponentes sus presentaciones.

Los costos humanos y financieros de los conflictos son insostenibles. Si se lleva a cabo de forma correcta, el desarrollo es la mejor forma de prevención. La paz, la seguridad y el desarrollo duraderos solo pueden garantizarse mediante soluciones integradas que combinen la amplia experiencia en desarrollo de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Eso también significa asegurarse de que los países puedan acceder a suficiente financiación para el desarrollo que les permita adoptar medidas. Como ha dicho antes el Presidente Nyusi, el desarrollo y la seguridad deben sustentarse en el respeto y la defensa de los derechos humanos. Me gustaría formular tres observaciones adicionales.

En primer lugar, el Reino Unido respalda las alianzas a largo plazo y beneficiosas para todos con los países africanos con miras a promover el desarrollo económico. En ese contexto, el Primer Ministro acogerá la Cumbre de Inversiones Reino Unido-África, que se celebrará en Londres en abril de 2024. La Cumbre promoverá el comercio y las inversiones bidireccionales con los países africanos para crear empleos y favorecer el crecimiento. Su objetivo es apoyar iniciativas que fomenten el comercio entre países africanos y el empoderamiento económico de las mujeres. Es bien sabido que el crecimiento económico y la estabilidad contribuyen a lograr la paz y la seguridad a largo plazo.

En segundo lugar, el Reino Unido apoya firmemente una mayor colaboración dentro del sistema de las Naciones Unidas en materia de desarrollo y paz y seguridad. Además de la labor del Consejo de Seguridad en materia de paz y seguridad, eso significa brindar respuestas complementarias y de refuerzo mutuo en materia de consolidación de la paz y desarrollo. El debate de ayer en la Comisión de Consolidación de la Paz sobre la trayectoria reciente de Mozambique es un buen ejemplo de ello. Es necesario abordar las causas profundas de los conflictos y la violencia basándose en un análisis holístico y en el uso de soluciones integradas.

En tercer lugar, el Reino Unido sigue alentando a estrechar las relaciones entre las Naciones Unidas, la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Mundial y otros asociados regionales. Trabajamos en estrecha colaboración con la Unión Africana para abordar nuestras prioridades comunes, como el fortalecimiento de los sistemas sanitarios y la mitigación de los efectos del cambio climático. El Reino Unido se enorgullece de apoyar la Red de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y la Mediación de la Unión Africana, que constituye una importante herramienta continental para contribuir a prevenir y gestionar los conflictos.

Por último, el Reino Unido seguirá siendo un asociado dedicado a la promoción del desarrollo, la paz y la seguridad en todo el continente africano, entre otras cosas mediante el apoyo a la aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Debo comenzar dando las gracias a Mozambique por haber organizado este importante debate. Es bien sabido y en general se reconoce que, sin la paz, los esfuerzos por lograr el desarrollo sostenible se ven obstaculizados. Lo que se reconoce menos son los efectos de las políticas de desarrollo en la paz, y eso a su vez se ha traducido en un apoyo insuficiente a las iniciativas dirigidas a garantizar que las políticas de desarrollo no perjudiquen la paz, sino que tengan un efecto positivo sobre ella. Por lo tanto, acogemos con agrado las esclarecedoras exposiciones informativas de la Asesora Especial Cristina Duarte, del Alto Representante de la Unión Africana para la Iniciativa Silenciar las Armas, Sr. Mohamed Ibn Chambas, y del Enviado Personal del Secretario General para Mozambique, Sr. Mirko Manzoni. Consideramos que las enriquecedoras aportaciones de los exponentes al debate ayudarán al Consejo a unificar mejor sus puntos de vista y a determinar nuevas vías por las que sus medidas transversales con otros órganos y organismos puedan respaldar la aspiración de África de pacificar el continente para 2030, en consonancia con su determinación de silenciar las armas.

El África que conocemos es un continente lleno de promesas, pero, lamentablemente, estas se han visto limitadas por la realidad de los intereses internacionales contrapuestos, las políticas mundiales bienintencionadas pero perjudiciales, las medidas inconexas y la merma de las capacidades nacionales. Son estas influencias las que, junto con otras, han retrasado las perspectivas de África de movilizar sus ricos recursos naturales, su numerosa población juvenil, el gran tamaño de su

mercado de 1.300 millones de personas y su economía combinada de 3,5 billones de dólares para acallar las armas y permitir que los niños de África reciban una educación completa, que se impulse la prosperidad y se comparta con su población y que los Gobiernos garanticen la paz y la estabilidad. La realidad es que la capacidad de los Estados africanos es un factor necesario para la paz. Las políticas históricas y actuales que han perjudicado al continente no pueden pasarse por alto si queremos ser fieles a nosotros mismos.

África ha acarreado hasta el presente las consecuencias de los desfavorables ajustes mundiales en los ámbitos monetario y financiero, así como en el comercio y otros sectores. No es justo decir que una región en la que 33 de los 54 países que la integran están clasificados como menos adelantados se haya beneficiado equitativamente de su participación en el sistema internacional, incluso dando por sentado que todos los factores de tal situación fueran de origen nacional. En la actualidad, las políticas monetarias de los principales mercados están afectando de manera desproporcionada a las economías más pequeñas a través de la subida de los tipos de interés, la depreciación de las monedas, el encarecimiento del costo de vida y la reducción de la capacidad fiscal para absorber las perturbaciones. Estas consecuencias exacerban la fragilidad y reducen la capacidad del Estado. Conscientes de la compleja y difícil situación política, de seguridad y socioeconómica de África, acogemos con agrado la prórroga por parte de la Unión Africana de la aplicación de la iniciativa Silenciar las Armas y su Hoja de Ruta Maestra de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas de Fuego en África hasta 2030, así como también señalamos que la resolución 2457 (2019) sigue siendo pertinente.

Aunque reconocemos los progresos moderados que se han logrado desde la creación de la iniciativa hace diez años, observamos que siguen existiendo dificultades para su aplicación. Con ese telón de fondo, Ghana quisiera centrarse en tres cuestiones que, en nuestra opinión, podrían contribuir a los esfuerzos por silenciar las armas en África, más allá de los ámbitos más tradicionales de trabajo de la Hoja de Ruta, que apoyamos plenamente.

En primer lugar, para silenciar las armas, será importante ampliar las políticas de desarrollo que respaldan los esfuerzos del continente por abordar las causas profundas de los conflictos, incluidas las desigualdades económicas y sociales que han desestabilizado a varios países. Eso incluye apoyar a los Estados para que cumplan su contrato social con sus ciudadanos, según sea necesario, mediante la reconstrucción de las

instituciones de los países, el aumento de la presencia del Estado en todo su territorio nacional y la prestación de servicios sociales básicos a todos los segmentos de la población, especialmente a los desfavorecidos y los pobres, que son los que menos pueden permitirse unos servicios básicos privatizados. Ese es también un objetivo político necesario para aislar a los sectores vulnerables de la población de la radicalización infecciosa de los grupos extremistas y terroristas. Consideramos que el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, así como las instituciones financieras internacionales, pueden desempeñar un papel importante para apoyar los esfuerzos de los países africanos.

En segundo lugar, África es un continente joven cuyos dividendos de la juventud solo pueden materializarse de manera eficaz si sus niños y jóvenes reciben una educación adecuada y se movilizan en favor de una innovación que aporte beneficios y de la creación de valor. Un programa de transformación centrado en las personas supone una gran inversión que la mayoría de los Gobiernos consideran un riesgo político demasiado elevado como para asumirlo dentro de sus cortos ciclos electorales. Por lo tanto, instamos a que se fortalezca y se mantenga el apoyo internacional al desarrollo generacional que aporta el poder de la educación. Acogemos con agrado los compromisos asumidos por los dirigentes en septiembre de 2022 para transformar la educación de los niños del mundo, una parte importante de los cuales vive en África. En nuestra opinión, contar con una población joven formada y con un trabajo decente sitúa al continente en la trayectoria de la paz y lo aleja de divisiones, luchas y conflictos.

En tercer lugar, la prosperidad de África es fundamental para que logre la paz. Por ese motivo, el continente, a través de su Agenda 2063 de la Unión Africana: el África que queremos, estableció la Zona de Libre Comercio Continental Africana a fin de mejorar la integración económica y hacer realidad el potencial de desarrollo para los pueblos del continente. Por tanto, el programa de desarrollo del continente debe constituir el marco en torno al cual se preste el apoyo internacional y se lleven a cabo los esfuerzos de cooperación con el continente. Eso es necesario para evitar medidas inconexas y permitir que el propio continente se movilice con toda su fuerza en favor de su desarrollo.

Quisiera reafirmar el apoyo de Ghana a todas las medidas continentales, regionales, nacionales y locales que contribuyan a los esfuerzos encaminados a silenciar las armas, incluida la buena gobernanza, la inversión en medidas preventivas y el aprovechamiento de las

complementariedades entre desarrollo y seguridad con miras a crear una comunidad resiliente y continental propicia para una paz duradera.

Subrayamos especialmente el papel crucial de los líderes tradicionales y religiosos en el fortalecimiento de la paz en África y consideramos que los valores morales y la sabiduría autóctona que defienden los han hecho dignos de encomio y de un espacio en muchos países africanos para influir de manera positiva en el panorama político, de seguridad y de desarrollo. En Ghana, por ejemplo, la Cámara Nacional de Jefes, el Consejo Nacional de Paz, el Consejo de Estado y el Consejo Cristiano de Ghana, todos ellos integrados por líderes tradicionales y religiosos, han contribuido positivamente a nuestra paz y estabilidad nacionales. Gracias a sus esfuerzos, el pacto de paz firmado por todos los candidatos presidenciales desde las elecciones nacionales de 2012 ha aumentado la cohesión social y ha ayudado a que se asigne una mayor importancia a los procesos pacíficos y jurídicos a la hora de atender las reclamaciones electorales.

También consideramos que la diversidad de las sociedades africanas debe valorarse y aprovecharse para el desarrollo mediante una representación social, cultural, étnica y religiosa inclusiva y equilibrada en la vida del país. La estabilidad de África puede garantizarse, sin dejar atrás a sus mujeres y jóvenes, si aceptamos el hecho de que, aunque seamos diferentes, todos podemos tener cabida.

Por último, Ghana considera que las políticas de desarrollo pueden tener un efecto positivo en el objetivo de silenciar las armas en África. Sin embargo, debemos ir más allá del enfoque habitual aumentando la cooperación en los planos nacional, regional e internacional, así como demostrando una voluntad política más firme, entre otras cosas en lo que atañe al cumplimiento de los compromisos existentes, como el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Francia felicita a Mozambique por haber organizado el debate de hoy. Encomiamos el camino recorrido por ese país en el ámbito de la paz y la reconciliación nacional. Doy las gracias a la Sra. Duarte y a los Sres. Chambas y Manzoni por sus intervenciones.

África se enfrenta hoy a desafíos considerables, como la presión del cambio climático, la persistencia del terrorismo y las crisis económicas, sanitarias y geopolíticas. Por supuesto, también se plantea el reto de la gobernanza y la consolidación de los Estados. Por

último, hay que tratar las causas profundas de los conflictos. África no es el único continente que se enfrenta a esos desafíos; son desafíos comunes. En ese sentido, las únicas respuestas eficaces son las mundiales, coordinadas y solidarias. Ante todo, las soluciones deben ser promovidas por la propia Unión Africana y estar encaminadas a prevenir y solucionar los conflictos.

Francia acoge con agrado la puesta en marcha del Fondo Africano para la Paz y apoya el aumento de las operaciones africanas de mantenimiento de la paz, ya que la Unión Africana tiene capacidad para responder con firmeza a los desafíos de seguridad en el continente. Francia está dispuesta a reanudar los debates en el Consejo de Seguridad con miras a garantizar una financiación sostenible y previsible para esas operaciones, en particular mediante cuotas. Sin embargo, los desafíos van mucho más allá de las amenazas en materia de seguridad. Debemos crear alianzas, de igual a igual, con los países africanos para responder mejor juntos a los desafíos a largo plazo, en particular a los medioambientales y de desarrollo. Francia y el Gabón lo hicieron a principios de marzo al organizar la Cumbre One Forest para combatir la crisis climática y preservar la biodiversidad.

En la esfera de la salud, para luchar contra la pandemia de enfermedad por coronavirus, Francia optó por respaldar la excelencia científica africana apoyando la producción de vacunas en el continente. Para financiar una infraestructura sostenible, la Unión Europea lanzó hace un año la estrategia Global Gateway. La mitad de los 300.000 millones de euros movilizados a través de la estrategia se destinarán a África, y más de un tercio de los proyectos se ejecutarán en África Subsahariana.

La cumbre que Francia organizará los días 22 y 23 de junio en París fortalecerá la infraestructura financiera internacional, lo que le permitirá luchar contra las desigualdades y financiar la transición climática. Las soluciones deben concebirse con todos los agentes que participan en la transformación del continente: los jóvenes, la sociedad civil, los empresarios, los investigadores, los deportistas y el sector cultural. Las mujeres y los jóvenes deben situarse en el centro de esas soluciones. Las mujeres africanas encabezaron la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad tras la Declaración de Windhoek en el año 2000. Debemos aprovechar el potencial excepcional del continente africano y de su sociedad civil para concebir soluciones juntos.

Sr. Spasse (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco a Mozambique que haya convocado el importante debate abierto de hoy. También doy las gracias a los exponentes

por sus esclarecedoras observaciones. Consideramos positivo que el Consejo de Seguridad vuelva a ocuparse de esta importante cuestión. Acogemos con agrado el espíritu rector de la Agenda 2063 de la Unión Africana: el África que Queremos y la Hoja de Ruta Maestra. En ese sentido, los esfuerzos regionales son importantes. Los desafíos a los que se enfrenta África son enormes. Tienen una repercusión directa sobre la población del continente y del resto del mundo. Permítaseme destacar tres cuestiones.

En primer lugar, consideramos que los dirigentes africanos deben otorgar prioridad a abordar adecuadamente el flujo ilícito de armas, la transferencia, el desvío, el robo y la mala gestión y el uso indebido de armas pequeñas y armas ligeras, sus arsenales y municiones. Para ello, es esencial que todos los asociados africanos se adhieran al Tratado sobre el Comercio de Armas y lo ratifiquen lo antes posible. Alentamos los esfuerzos adicionales a todos los niveles relacionados con la aplicación del Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos.

En segundo lugar, nos hacemos eco del informe del Secretario General sobre la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (S/2022/959), en el que se identifica claramente la falta de instituciones de gobernanza como un grave obstáculo para la capacidad de los Estados africanos de obtener resultados en materia de desarrollo sostenible, lo cual pone en peligro la paz y la seguridad. Como hemos visto, la falta de gobernanza lleva al empoderamiento de los terroristas y los grupos armados, lo que genera más violencia e inestabilidad. Es fundamental que los Estados aumenten su presencia, en particular sobre las rutas transfronterizas del tráfico ilícito. Abogamos encarecidamente por un enfoque que abarque toda la sociedad, y cree una red de múltiples partes interesadas, establezca el estado de derecho y fomente la confianza en las instituciones en las zonas marginadas y afectadas por conflictos. Apoyamos las recomendaciones de las Naciones Unidas de colaborar de manera significativa con los líderes tradicionales y religiosos, la sociedad civil, el personal humanitario y los representantes de las mujeres y los jóvenes. Pueden ofrecer vías para la solución pacífica de las controversias y los esfuerzos de construcción nacional. Es especialmente importante llegar a las familias, sobre todo a los jóvenes, a través de programas de educación y desarrollo sostenibles. Los Estados deben invertir más en crear y promover una cultura de paz y respeto de las diferencias culturales para contrarrestar la intolerancia

y las formas de extremismo violento. Nos parece muy sensata la decisión de la Unión Africana de proclamar septiembre de cada año Mes de Amnistía en África, con el fin de alentar a los civiles a que entreguen de forma voluntaria las armas ilícitas que posean.

En tercer lugar, la corrupción y las actividades ilegales siguen reduciendo la confianza en las instituciones gubernamentales en África. Animamos a los asociados africanos a que rindan cuentas al afrontar el problema, aceleren sus esfuerzos para reforzar la gobernanza y los mecanismos de lucha contra la corrupción y corten todo vínculo que permita a los agentes no estatales y a sus patrocinadores acceder a las armas y a los activos del Estado.

Por último, consideramos que una estrecha cooperación entre la Unión Africana y sus Estados miembros y las Naciones Unidas, así como con otras organizaciones y asociados regionales y subregionales, mejoraría aún más la buena gobernanza, la paz sostenible y el desarrollo. Asimismo, es necesario racionalizar los programas del Consejo de Seguridad, la Asamblea General, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo Económico y Social para promover y construir una paz duradera y un desarrollo sostenible en África.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias al Excmo. Presidente de Mozambique por haber convocado la sesión de hoy, que nos brinda la oportunidad de debatir los vínculos entre la consolidación de la paz y el desarrollo en África. Además, agradezco a los exponentes sus exposiciones informativas.

Suiza apoya de manera plena los esfuerzos encaminados a lograr una paz sostenible en África, que es un elemento fundamental de la Agenda 2063 de la Unión Africana. La Unión Africana aspira a poner fin a los conflictos armados. Para lograrlo, hay que dar respuesta a las causas raigales y erradicar la pobreza en todas sus formas. Como acabamos de oír, por desgracia, las armas siguen siendo un gran problema, tanto en África como en otras partes del mundo. La proliferación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones sigue provocando violencia, amenazando la paz, desgarrando el tejido social e impidiendo el desarrollo. Ante la necesidad de actuar a ese respecto, Suiza desea destacar cuatro cuestiones.

En primer lugar, si bien hay que reducir la oferta de armas, también hay que responder a los factores que impulsan la demanda. Hay que centrarse en prevenir la violencia teniendo en cuenta toda la gama de factores políticos, económicos y sociales que inciden en los conflictos. El ciclo de violencia solo puede detenerse si

también se detiene el ciclo de impunidad. Por ello, es esencial que se investiguen las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y que se enjuicie a quienes las hayan cometido. Por lo tanto, integrar de forma más sistemática la reducción de la violencia armada y la rendición de cuentas en los esfuerzos de consolidación de la paz y desarrollo es fundamental para lograr resultados sostenibles.

En segundo lugar, es importante reforzar las capacidades de los gobiernos locales para prestar servicios públicos equitativos y sostenibles, en especial en las regiones periféricas y las zonas en conflicto. Eso genera confianza en el seno de la población y contribuye a restablecer la presencia del Estado. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 aboga por la creación de sociedades pacíficas e inclusivas e instituciones públicas eficaces y transparentes que rindan cuentas. En ese sentido, Suiza apoya un proyecto destinado a mejorar la planificación educativa en el Níger, en particular en situaciones de emergencia.

En tercer lugar, los esfuerzos humanitarios, de consolidación de la paz y de desarrollo deben tener en cuenta la relación entre el cambio climático y los conflictos. Muchos Estados africanos conocen bien los efectos de las sequías y las inundaciones. La inseguridad alimentaria y los desplazamientos masivos de población pueden exacerbar los conflictos y aumentar el riesgo de reclutamiento por parte de grupos armados. Es urgente que los Estados afectados reduzcan su vulnerabilidad a las perturbaciones climáticas para mejorar la paz y la seguridad.

En cuarto lugar, el diálogo es fundamental para aliviar las tensiones antes de que estallen y se conviertan en un conflicto y para resolver los conflictos existentes. Ese diálogo debe incluir sistemáticamente a las mujeres, la juventud y, en función del contexto, a otros agentes, como los líderes tradicionales y religiosos. De conformidad con su tradición de mediación y buenos oficios, Suiza promueve plataformas de diálogo, también en el plano regional. Por ejemplo, apoyamos el proceso de Nairobi para impulsar la paz en el este de la República Democrática del Congo. Las oficinas regionales de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y para África Central también desempeñan un papel esencial, en particular al promover la creación de espacios de diálogo en colaboración con la Unión Africana y las organizaciones subregionales.

La iniciativa Silenciar las Armas aporta soluciones africanas a desafíos africanos. Permite a la Unión Africana y a sus mecanismos regionales reforzar su capacidad para gestionar conflictos y situaciones de crisis,

incluso mediante la cooperación transfronteriza. Las armas no se silenciarán mientras parezcan más accesibles que un empleo o la formación profesional. Por ello, quisiera dirigirme a todos los agentes, presentes aquí y sobre el terreno, que se esfuerzan por lograr una paz sostenible en África. Nuestros esfuerzos de paz deben ir de la mano de los esfuerzos por fomentar la confianza, fortalecer las instituciones del estado de derecho, promover la cohesión social, defender los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y crear oportunidades económicas, en especial para la juventud.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de la Comunidad del Caribe de Trinidad y Tabago.

Sr. Browne (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Trinidad y Tabago desea agradecer a la República de Mozambique que haya organizado este importante debate abierto del Consejo de Seguridad. Asimismo, damos las gracias a los exponentes por la información y las evaluaciones que han proporcionado sobre la iniciativa Silenciar las Armas en África.

Sra. Presidenta: Quisiera expresar que es un honor intervenir en este debate abierto bajo la dirección del Presidente de Mozambique. Recuerdo mis recientes y productivas interacciones con él, que mantuve en calidad de Presidente del Consejo de Ministros de la Organización de Estados de África, el Caribe y el Pacífico, durante la 42ª Asamblea Parlamentaria Paritaria de los Estados de África, el Caribe y el Pacífico y la Unión Europea, que se celebró en Mozambique en octubre y noviembre del año pasado. Esos intercambios reafirmaron la relación duradera entre el Caribe y África.

Hoy volvemos a reunirnos en un Salón que se ha definido como el más importante del mundo. Deseo dejar constancia en el Salón de que Trinidad y Tabago encomia la iniciativa Silenciar las Armas en África mediante, entre otras cosas, el fortalecimiento de los marcos de control de armamentos y desarme. Ese esfuerzo común es un símbolo de la determinación y la unidad de la región africana en torno al objetivo de construir un continente libre de conflictos, base esencial de su prosperidad y desarrollo. Trinidad y Tabago apoya esa iniciativa, que está en consonancia con la Agenda 2063 de la Unión Africana y con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La necesidad de frenar la transferencia ilícita y el uso indebido de armas pequeñas y armas ligeras y municiones es una prioridad de política exterior para el Gobierno de Trinidad y Tabago y un objetivo estratégico fundamental de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Los miembros

del Consejo son conscientes de que el Primer Ministro de Trinidad y Tabago es el principal responsable de los asuntos relacionados con la delincuencia y la seguridad en el cuasi-Gabinete de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad del Caribe. Es una responsabilidad que nos tomamos en serio en sus dimensiones interna y externa. Por desgracia, África, así como el Caribe y América Latina, son regiones que pagan el mayor costo humano de la proliferación incontrolada de armas de fuego ilícitas, a pesar de no ser los principales fabricantes de esas armas.

En consecuencia, el Gobierno de Trinidad y Tabago ha emprendido una serie de medidas a escala regional y hemisférica para fortalecer el marco de prevención, lucha y erradicación del tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. De hecho, Trinidad y Tabago, junto con otros Estados de la CARICOM, ha respaldado un recurso judicial presentado por México contra fabricantes de armas del sector privado en los Estados Unidos para que rindan cuentas de su papel en la facilitación de la libre circulación de armas y municiones ilícitas por la región. Esas armas son las que se utilizan con más frecuencia, en un porcentaje alarmante, para cometer los delitos más graves, en particular el asesinato.

Si bien hemos elaborado soluciones regionales para abordar los innumerables problemas relacionados con la delincuencia y la seguridad, todos somos conscientes de la necesidad de mejorar la cooperación en el plano multilateral. Por ello, Trinidad y Tabago suscribe plenamente el objetivo y la finalidad del Tratado sobre el Comercio de Armas. Recordamos con satisfacción y aprecio que África fue un asociado acérrimo en ese empeño junto con la CARICOM. Asimismo, destacamos la necesidad de aplicar plenamente otros instrumentos internacionales existentes en esa esfera, como el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos y el Protocolo sobre Armas de Fuego.

Consideramos que el punto de vista de las mujeres debe representarse igualmente en todos los niveles de los procesos de paz y seguridad, como también las esperanzas y las aspiraciones de los jóvenes, que son, en última instancia, los herederos del futuro. Como manifestación de esa opinión, Trinidad y Tabago propuso su resolución sobre mujeres, desarme, no proliferación y control de armamentos, que la Asamblea ha aprobado anualmente desde 2010.

Para concluir, quisiera instar a la comunidad internacional a que actúe con decisión para silenciar las

armas en África y también en otras regiones del mundo. Debemos cambiar la situación sobre el terreno. Las palabras por sí solas no impedirán los daños devastadores e irreparables que causan las armas en manos de personas descarriadas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Alemania.

Sra. Keul (Alemania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haber convocado este importante debate abierto de hoy.

La paz y la seguridad en África es el tema de la sesión de hoy. Juntos, nos esforzamos por alcanzar nada menos que la visión de un África libre de conflictos. Junto con sus asociados africanos, Alemania está preparada y dispuesta a abordar las causas de los conflictos, la violencia y la fragilidad en África mediante un enfoque integrado. Debemos vincular la prevención de crisis, la estabilización, la solución de conflictos y la consolidación de la paz con las iniciativas de desarrollo sostenible bajo un fuerte liderazgo de África.

Con ese fin, son cruciales unas políticas de desarrollo inclusivas y transparentes, el fortalecimiento de las instituciones estatales, el estado de derecho y la democracia y la participación de las mujeres. Para respaldar ese empeño dirigido por África, el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania presentó en enero de este año una nueva estrategia para el continente. La estrategia se ha elaborado en estrecha consulta con África y, en particular, con representantes del ámbito político, el sector privado, la sociedad civil, el mundo académico y los jóvenes. Sobre la base de esa estrategia, nuestra cooperación para el desarrollo se centrará en una transformación social y ambiental justa, así como en la igualdad de género y la creación de empleo para los jóvenes africanos.

Son muchos los retos que existen. La transferencia ilícita, la acumulación y el uso indebido de armas pequeñas y armas ligeras suponen una amenaza grave para la paz y la seguridad. El control efectivo de esas armas es esencial para prevenir los conflictos, la proliferación, el terrorismo y la delincuencia organizada que puedan darse en el futuro. Silenciar las armas es nuestra responsabilidad conjunta. Las amenazas y los retos que plantea la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras son transnacionales. Nuestra respuesta debe ser también transnacional.

Alemania acoge con satisfacción y apoya los enfoques regionales, como el plan de acción de la Comunidad

Económica de los Estados de África Occidental. Hemos respaldado los esfuerzos nacionales y regionales de creación de capacidad en África y en todo el mundo. Esas medidas tienen por objeto combatir la financiación del terrorismo y los flujos financieros ilícitos, así como mejorar la gestión de las fronteras y las capacidades nacionales en materia de cumplimiento de la ley. Solo en 2022 dedicamos más de 10 millones de euros a proyectos como el Mes de Amnistía en África, relativo a la entrega y la recogida de armas de propiedad ilegal. Como Presidente del grupo de trabajo de composición abierta sobre las municiones convencionales, nos hemos comprometido a mejorar el control y la gestión eficaces de las municiones.

Una arquitectura sólida de paz y seguridad en África también es fundamental para luchar contra el uso indebido de las armas pequeñas y las armas ligeras, así como para respaldar las iniciativas africanas encaminadas a resolver las causas subyacentes en esa esfera. Alemania ayuda a las instituciones de la Unión Africana y a las comunidades económicas regionales a aplicar los instrumentos de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, a la que hemos aportado más de 30 millones de euros desde su creación. Nuestro objetivo conjunto es prevenir las crisis, gestionar los conflictos y construir una paz sostenible. Como principal contribuyente al Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz, también respaldamos el llamamiento en favor de una financiación sostenible y previsible de las misiones de paz dirigidas por la Unión Africana. Acogemos con gran satisfacción el hecho de que la Unión Africana haya encontrado una posición común al respecto en la cumbre celebrada recientemente en Addis Abeba.

Para concluir, permítaseme sumarme al llamamiento de la Unión Africana destinado a garantizar una financiación adecuada y sostenible para las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, en particular mediante la introducción de cuotas. Estamos cerca de alcanzar la avenencia y exhortamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que se sumen a la propuesta elaborada por el Grupo de los Estados de África y la Unión Europea. En un mundo globalizado, nuestra seguridad y prosperidad están inextricablemente unidas. Alemania está dispuesta a sumarse a nuestros asociados africanos para trabajar de consuno en pro de la paz y la seguridad y el desarrollo sostenible, a fin de hacer de la paz una realidad para todos los pueblos africanos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Portugal.

Sr. André (Portugal) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Mozambique por haber convocado este oportuno debate y a todos los exponentes de hoy por sus valiosas reflexiones.

Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Presidente Nyusi por su sabio liderazgo en el proceso de paz y felicitar al Gobierno de Mozambique y a la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO) por haber logrado un hito decisivo en su proceso de paz tras alcanzar un acuerdo sobre el pago de pensiones a los excombatientes desmovilizados de la RENAMO. Es de esperar que el decreto gubernamental anunciado la semana pasada lleve al proceso de desarme y desmovilización completos y a la aplicación integral del Acuerdo de Maputo de 2019. A la vez que se da ese importante paso hacia la consolidación de la paz, elogiamos también el papel desempeñado por las Naciones Unidas, en particular por el Enviado Personal del Secretario General para Mozambique.

Este es un momento importante para hablar de las prioridades de África. Tanto los acontecimientos mundiales con repercusión local como los acontecimientos locales con repercusión mundial ponen de manifiesto la necesidad de invertir en alianzas para hacer frente a los retos de África en materia de desarrollo. África se enfrenta a un número considerable de retos en distintos ámbitos, que van desde los obstáculos sociales y económicos hasta la seguridad y el desarrollo, y que deben abordarse mediante una implicación nacional y regional y la cooperación internacional. Es crucial movilizar todos los instrumentos disponibles y seguir coordinando los esfuerzos —tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral— para abordar los retos en materia de paz y seguridad en el continente. Hace falta un enfoque polifacético para responder a las causas profundas de los conflictos, así como formas concertadas de cooperación para hacer frente a las amenazas transnacionales, como el terrorismo, el extremismo religioso, la piratería y otras formas de delincuencia organizada y tráfico ilícito. Las soluciones puramente militares no serán suficientes. Hay que trabajar para lograr un desarrollo sostenible e inclusivo y, a corto plazo, para garantizar la ayuda humanitaria a quienes la necesitan. No dejar a nadie atrás no puede ser solo un lema. Durante los meses más crueles de la reciente pandemia, hay una frase que se repitió varias veces en este Salón: somos tan fuertes como el más débil de nosotros. Es un hecho que también deberíamos tener presente cuando hablamos de paz y desarrollo.

Hemos sido firmes defensores de una relación más estrecha y amplia con África, respetando siempre las

agendas y prioridades de desarrollo africanas. Desde hace mucho tiempo, nuestro planteamiento ha consistido en colaborar con África, no en elaborar políticas sobre África. Recientemente aprobamos la Estrategia Portuguesa de Cooperación para el Desarrollo, un componente importante de la política exterior de Portugal. A través de esa Estrategia, dedicaremos especial atención a los países en situación de fragilidad. Para mejorar los resultados en esos contextos hacen falta políticas coherentes que vinculen las diversas áreas, a saber, la acción exterior, la diplomacia, la defensa y el desarrollo. Y también hacen falta respuestas integradas, en particular acorde con el nexo que existe entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz. En este sentido, Portugal es partidaria de una estrategia que gire en torno a los tres ejes siguientes, que se refuerzan entre sí.

En primer lugar, debe apoyarse la integración económica de África a través de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, las organizaciones económicas regionales y el desarrollo de cadenas de valor regionales y locales.

En segundo lugar, deben apoyarse los esfuerzos encaminados a la estabilización y la prevención y gestión de crisis regionales, sobre la base del principio de implicación africana, integrando la seguridad con el desarrollo económico y la cooperación humanitaria.

En tercer lugar, debe apoyarse el desarrollo de infraestructura y corredores estratégicos —carreteras, ferrocarriles, puertos e infraestructura energética y digital— para conectar a los países africanos entre sí y a África con el resto del mundo a través de los océanos Atlántico e Índico. Por ello, Portugal ha promovido activamente la cooperación entre África y Europa. En Mozambique, por ejemplo, desplegamos una misión militar para reforzar la capacitación de las fuerzas especiales mozambiqueñas que actúan en Cabo Delgado.

Portugal también ha aportado financiación para proyectos multilaterales, especialmente a través de organismos de las Naciones Unidas, destinados a reforzar las capacidades nacionales de lucha contra el terrorismo. Además, apoyamos proyectos de ayuda a las personas desplazadas en Cabo Delgado mediante contribuciones financieras y la colaboración con organizaciones no gubernamentales. Este enfoque combinado a varios niveles se complementa además con una inversión sustancial en la capacitación, en concreto, proporcionando a jóvenes de Cabo Delgado formación profesional en los ámbitos del petróleo y el gas. Portugal también ha contribuido operativamente a mejorar las capacidades

técnicas militares de otros países de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. La seguridad marítima es particularmente relevante. Y esa es otra cuestión para la cual la promoción del desarrollo en tierra es crucial para garantizar la seguridad en el mar.

Para concluir, conviene recordar que el desarrollo no es ni puede presentarse como condición indispensable para el ejercicio de los derechos humanos. El desarrollo es en sí mismo un derecho. Las políticas de desarrollo pueden ayudar a hacer frente a los retos de seguridad invirtiendo en infraestructura crítica, como carreteras, instalaciones de agua y saneamiento y sistemas

energéticos, que a su vez pueden mejorar el acceso a los servicios básicos, crear puestos de trabajo y promover el crecimiento económico, fomentando así el bienestar de las naciones africanas y de los pueblos africanos y, en consecuencia, contribuyendo al noble objetivo de silenciar las armas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Todavía quedan varias intervenciones inscritas en lista para esta sesión. Dado lo avanzado de la hora, y con el beneplácito de los miembros del Consejo, tengo la intención de suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.